



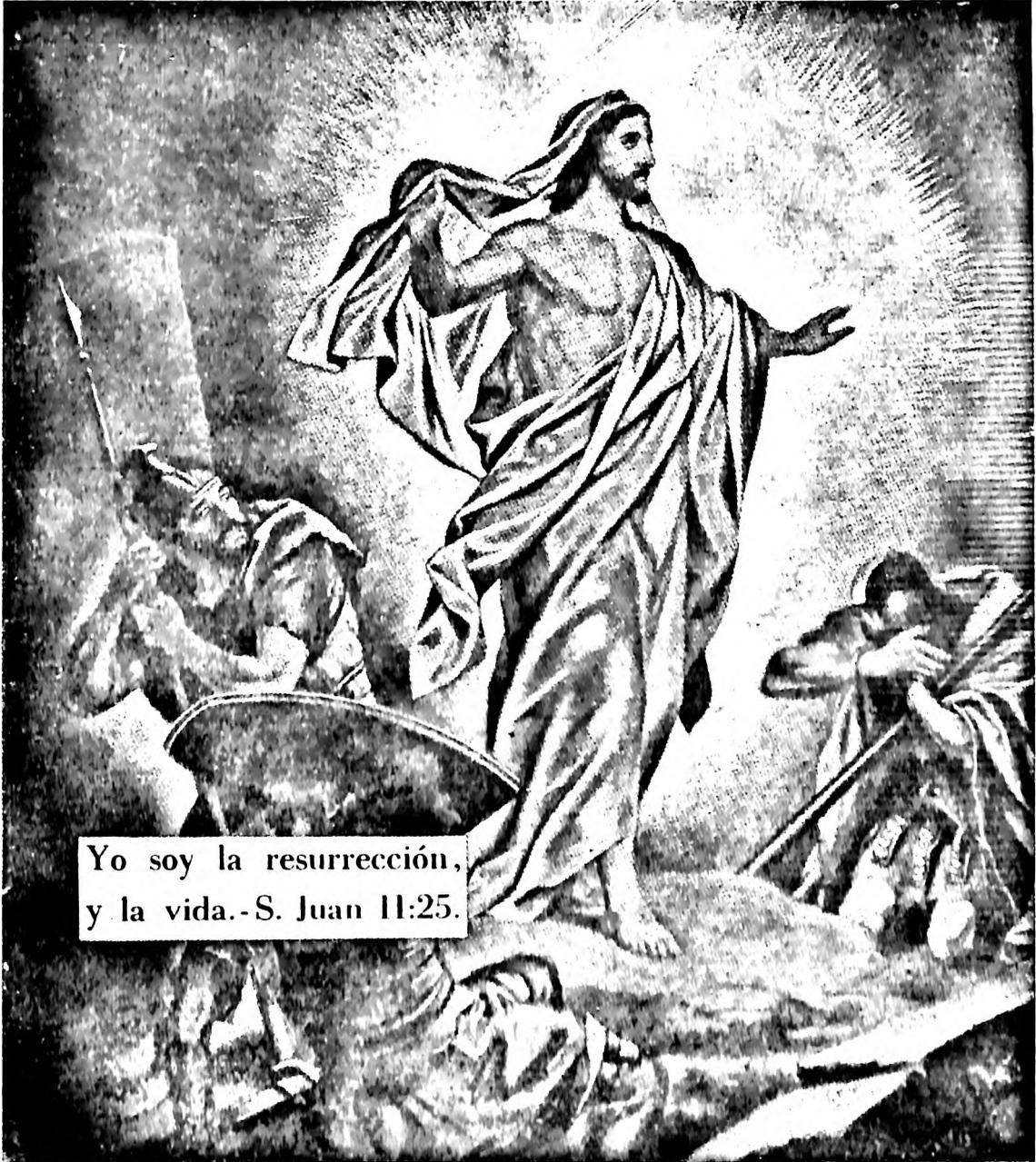
EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

JULIO - AGOSTO DE 1957

NUM. 26



Yo soy la resurrección,
y la vida.-S. Juan 11:25.



Las Entrevistas Personales

EL PREDICADOR del Evangelio tiene a su cargo una obra polifacética. Uno de los aspectos de su trabajo contempla las visitas a los interesados. Las entrevistas están basadas, en muchos aspectos, sobre los mismos principios que la predicación, sólo que en vez de tratarse de un auditorio de muchas personas, se trata generalmente de una sola. El predicador que da énfasis a esta fase de su obra, cosechará mucho más que aquel que le presta poca o ninguna atención.

Durante las visitas pueden decirse muchas cosas que no deben decirse a una congregación. Cuando se predica a una sola persona, es posible acomodar las enseñanzas de manera mucho más adecuada que cuando se habla a un público numeroso. Resulta factible formular las preguntas y abordar los temas desde ciertos puntos de vista que no es posible tratar frente a un auditorio. El pastor puede llegar a conocer a una persona mucho mejor mediante el contacto personal que por el contacto público. La persona visitada, a su vez, puede llegar a conocer mejor al pastor en estas entrevistas privadas, que de verlo pasar por la calle o escucharlo cuando predica desde el púlpito. Hay un poder especial en estas visitas personales que no se obtiene de ninguna otra manera.

El Señor Jesús dió mucha importancia a las entrevistas personales. Los Evangelios enseñan que sus contactos personales fueron grandemente beneficiosos no sólo para las personas de ese tiempo, sino para toda la iglesia a través de los siglos. Fueron verdaderos ejemplos de evangelización. Tomemos el caso de Nicodemo. En esta entrevista personal, Nicodemo aprendió algunas verdades que hicieron una impresión profunda en su alma. Nicodemo quedó impresionado por la predicación pública del Señor, pero la misma fué coronada por la entrevista personal. En "El Deseado de Todas las Gentes," pág. 147, leemos lo siguiente: "Nicodemo relató a Juan la historia de aquella entrevista, y la pluma de éste la registró para instrucción de millones de almas." Esta entre-

vista y su influencia sobre el mundo cristiano no pueden ser evaluadas; grande ha sido su estímulo a través de las edades.

Otra ocasión en la cual Jesús obtuvo gran provecho de la entrevista personal, fué cuando habló con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob. Sabemos que en aquella ocasión salieron a la luz verdades preciosas. Allí la mujer pudo hacer preguntas y observaciones que resultaron para ella una verdadera inspiración; además, recibió instrucciones que probablemente no hubiera recibido de un sermón público. En la pág. 162 de "El Deseado de Todas las Gentes," encontramos la siguiente declaración: "Pero él razonó con ella con más fervor y elocuencia que con reyes, consejeros o pontífices. Las lecciones que le dió han sido repetidas hasta los confines más remotos de la tierra." Vemos que la influencia de esta entrevista con la mujer samaritana ha alcanzado a seres humanos que viven en los lugares más alejados del mundo.

El predicador será muy sabio si utiliza con el máximo de provecho, este recurso. Para obtener el efecto buscado, habrá que prestar atención a dos o tres puntos. En primer lugar, se pensará en las personas a visitarse, en sus necesidades, en las posibles preguntas y en el objeto de la entrevista. En segundo lugar, es aconsejable que en todas las visitas, ya sea a personas interesadas en la verdad o a los hermanos, se lean algunos versículos de la Palabra de Dios. La gente queda muy impresionada con esta clase de lectura, porque tiene poder, y los versículos que se lean tendrán una fuerza especial que ayudará a las personas. También hay que dar cabida a la oración en estas entrevistas. Muchas veces se descuida la manera de orar. Es muy importante tener presente el motivo de la oración en cada caso. Mediante una visita bien hecha se puede conseguir mucho. En tercer lugar, hay que prestar atención a lo que se hará después de la entrevista. Hay que pensar en hacer otra visita en un momento oportuno. Además, es necesario pensar en lo que se hará durante esta segunda visita, como también repasar mentalmente lo acontecido en la primera, para ver si es posible mejorar la manera de realizar estas entrevistas, a fin de obtener resultados más satisfactorios.—*W. E. M.*





Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.,
 Buenos Aires, República Argentina

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL
Redactor asociado: *Redactor Ayudante:*
 ARTURO H. ROTH SERGIO COLLINS

Secretaria:
MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 543.047



NUM. 28 AÑO 5

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

Las entrevistas personales 2
El verdadero pastor 3

ARTICULOS GENERALES

La promoción de las actividades 4
*Nuestra obra evangélica y las denomina-
 ciones religiosas—II* 8

OBRA PASTORAL

La diaconisa y su obra 10
*La base bíblica para una filosofía ad-
 ventista de la atención pastoral—II* 12

EVANGELISMO

Cómo evitar la apostasía 15

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

*La expiación—el sacrificio expiatorio y
 su aplicación sacerdotal—III* 17

EL EVANGELIO DE LA SALUD

*Los escritos de la Hna. White y las no-
 ticias de la prensa—I* 20

ILUSTRACIONES 20

NOTAS Y NOTICIAS 24



El Verdadero Pastor

Por Roy A. Anderson

NO TODOS pueden llegar a ser pastores de éxito. Pese a la importancia que tienen la eficiencia, la aptitud para los negocios y la capacidad de organización. éstas no son las cualidades esenciales que forman el verdadero pastor. Este necesita poseer, sobre todo, poder espiritual, simpatía humana y tacto piadoso. Esta última cualidad se ha definido como sigue:

“Tacto es amor.

“Tacto es amar al vecino como a uno mismo.

“Tacto es la regla de oro.

“Tacto es demostrar gran sensibilidad por los semejantes.

“Tacto es preguntarse de continuo: “¿Cómo reaccionaría yo si esto me lo hubieran dicho a mí?”

“Tacto es situarse en el lugar de los hermanos.

“Tacto es escuchar.

“Tacto es hacer sentir a otro que sus problemas también son importantes para uno.

“El tacto nunca ofende.

“Tacto es delicadeza.

“Tacto es humildad.

“Tacto es amor.”

En Jesús se encarnaban la esencia del tacto, la simpatía y el amor abnegado. El profeta escribió acerca de Jesús: “No voceará ni alzará su voz, ni la hará oír por las calles; no quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que aún humea; por medio de la verdad sacará justicia.” (Isa. 42: 2, 3, V. M.) El era el pastor ideal, el verdadero pastor, que sabía dar su vida por las ovejas. Contempló a los hombres y las mujeres no como eran en la realidad, sino como podían ser mediante el poder de la gracia redentora. Esto elevaba su pensamiento por encima de los intereses parciales y de las maniobras políticas. Si alguna vez las circunstancias ofrecían algún favoritismo, lo reservaba para el más necesitado de sus oyentes. Alguien ha dicho: “La aristocracia de la mente trata al duque y al lavador de platos con la misma consideración—a los dos como al duque, aunque, como habría hecho Jesús, inclinándose un poquito a favor del lavador de platos.”

Las parábolas más reveladoras de nuestro Señor son las que destacan la tremenda verdad de que es posible que alguno pertenezca a la iglesia, pero no al reino de Dios. Y no sólo esto, porque podría suceder que alguno ocupara puestos de responsabilidad dentro de la organización, y de todas maneras careciera de esa comunión que constituye el corazón mismo del reino del Señor. El fariseo que fue al templo para orar vivía su vida de tal mane-

Artículos Generales

La Promoción de las Actividades

Por T. E. Unruh

(Presidente de la Asociación Este de Pensilvania, EE. UU.)

CREO sinceramente en la utilidad de los departamentos de nuestra organización denominacional. A ellos se debe gran parte del progreso que ha experimentado el movimiento adventista. Aunque algunos de nosotros hemos percibido con cierta preocupación una tendencia a poner un límite entre las funciones administrativas y las departamentales, podemos asegurar que los departamentos no pueden separarse de las funciones administrativas. En lo que se refiere a nuestra asociación, considero a los directores departamentales como mis asociados en la administración. Sus actividades y preocupaciones siempre son objeto de interés. Los dirigentes de una asociación tienen la responsabilidad de posibilitar el funcionamiento efectivo de los departamentos dentro del programa de nuestra organización. Una asociación considerada como un todo podrá evidenciar éxito y progreso únicamente en la medida que cada uno de sus departamentos contribuya al éxito y el progreso general.

UNA NECESIDAD IMPERIOSA

Me parece que es una necesidad imperiosa que coordinemos todas nuestras actividades, de manera que su potencial contribuya eficazmente a que alcancemos los objetivos que nos he-

ra concentrada en sí mismo—estaba tan satisfecho con las cosas en general—que no sentía la necesidad de estar en comunión con Dios. De manera que “oraba consigo.” Aún no estaba dentro del reino de los cielos, aunque estaba lleno de buenas obras. El publicano, con humildad contrastante, simplemente pedía misericordia. Pero “descendió a su casa justificado.”

El alcance que tiene este relato causa angustia, y sin embargo podemos aplicarlo a todos nosotros como obreros del Señor. El reino de Dios no se encuentra en la comida y en la bebida, ni en la organización, las finanzas o las realizaciones. Está en la “justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo.” La obra del pastor consiste en vigorizar el compañerismo cristiano y la comunión con Dios. Y hoy se necesitan con urgencia hombres que hagan esto. La mayor necesidad que existe en la obra es la de pastores evangelistas.

mos fijado. Aparentemente existe una tendencia que cada vez se hace más notoria en los departamentos, que hace que éstos *no funcionen como una parte de un gran todo*, sino como *el todo*. Hay muchos síntomas que evidencian esta tendencia—antagonismo de intereses, duplicación de esfuerzos. Consideremos las pretensiones de las estadísticas departamentales sobre los bautismos informados por la asociación al término de cada año. Casi invariablemente la suma de los bautismos que se adjudica cada departamento excede al total de almas bautizadas en la realidad. Las crecientes pretensiones sobre el calendario denominacional pueden sostenerlas únicamente organizaciones y departamentos que no logran comprender que forman *parte* de un todo, y que se olvidan del hecho de que la suma de todas nuestras pretensiones se concentra en última instancia en la iglesia—en sus miembros, en su tiempo y en su capacidad financiera. Si esta tendencia sigue su curso, ocasionará únicamente un mayor grado de confusión. ¿Hemos comenzado a olvidar que la esencia de la religión la constituye la comunión con Dios, y que esa comunión se expresa mediante la oración, el estudio de la Biblia, y el servicio? ¿Es asunto de poca preocupación el hecho de que en nuestra vida denominacional encontremos demasiado poco tiempo para la oración y el estudio? Aun en nuestras juntas, de cualquier clase, tenemos sólo para “un momento de oración,” o para “una palabra de oración.” Necesitamos disponer de tanto tiempo para conversar unos con otros, que no nos alcanza para conversar con Dios.

Perteneceemos a un pueblo que cumple una actividad muy intensa. Y la actividad exige que se la fomente y requiere material adecuado para sobrevivir. Nos sentimos inclinados a mantener la supervivencia de todas nuestras actividades, porque cada vez resulta más evidente que en el desarrollo de nuestro programa denominacional no contamos con hombres que estén dispuestos a suprimir algunas de las actividades existentes; pero tenemos un ejército de superhombres que trabajan para agregar nuevas actividades a las establecidas. Esto resulta evidente para todo aquel que reflexione sobre este particular.

Quisiera sugerir que leyésemos con frecuencia la advertencia que encontramos en “El De-

seado de Todas las Gentes," pág. 315, que nos amonesta a no "tratar de hacer de nuestra actividad un salvador."

"En la estima de los rabinos, era la suma de la religión estar siempre en un bullicio de actividad. Ellos querían manifestar su piedad superior por algún acto externo. Así separaban sus almas de Dios, y se encerraban en la suficiencia propia. Existen todavía los mismos peligros. Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos, y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios, y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador."

Es mi deseo compartir con vosotros algunos oportunos párrafos del libro de Samuel Chadwick, "The Way to Pentecost" (El camino hacia el Pentecostés):

"Sin la presencia y el poder del Espíritu, la iglesia es impotente. La iglesia nunca había hablado tanto acerca de sí misma y de sus problemas. Esto siempre constituye una mala señal. El anhelo de hablar acerca de la obra aumenta a medida que disminuye el poder para obrar. Las conversaciones se multiplican cuando el trabajo falla. Los problemas de la iglesia nunca se resolverán mediante el recurso de hablar acerca de ellos. Los problemas se originan en los fracasos. No es necesario discutir la necesidad de alcanzar a las multitudes cuando las multitudes están siendo alcanzadas. No existe el problema de las iglesias vacías cuando las iglesias están llenas. No hay preocupación por la asistencia a las reuniones cuando las reuniones vibran de vida, y ministran las múltiples necesidades del corazón y de la vida. El poder de atraer yace en la atracción, es inútil anunciar un banquete cuando no hay nada para comer. Estamos obrando como si el único remedio contra la decadencia fuera el método, la organización y la transigencia. . . .

"La iglesia conoce perfectamente bien en qué consiste el problema. Pero se siente muy inclinada a buscar la explicación en el cambio de las condiciones. ¿Cuándo habían sido las condiciones semejantes a las actuales? La iglesia ha perdido la nota de autoridad, el secreto de la sabiduría, y el don del poder, por causa de su persistente y voluntario descuido del Espíritu Santo de Dios. La confusión y la impotencia son inevitables cuando la sabiduría y los recursos mundanales sustituyen a la presencia y el poder del Espíritu de Dios. . . .

"La orden de permanecer en la ciudad hasta que se manifestase la investidura del poder de lo alto prueba que el equipo esencial de la iglesia lo constituye el don del Espíritu Santo. Ninguna otra cosa capacita para realizar el verdadero trabajo de la iglesia. Pero su presencia no



es necesaria para realizar muchas de las cosas que la iglesia lleva a cabo. No se necesita más el Espíritu Santo para hacer funcionar las tómbolas, los clubs sociales, las instituciones y las salidas campestres, que para hacer trabajar un circo. Estos pueden ser aditamentos necesarios de la iglesia moderna, pero no es para recibir poder para hacer marchar esta clase de cosas que necesitamos esperar. . . .

"El espíritu nunca ha renunciado a su autoridad ni ha relegado su poder. En la iglesia de Cristo no ocupan el lugar supremo ni el papa ni el parlamento, ni la asociación ni el concilio. La iglesia que es manejada por el hombre en vez de ser gobernada por Dios está condenada al fracaso. Un ministro que tiene educación universitaria pero que no está lleno del Espíritu, no obra milagros. La iglesia que multiplica las juntas pero descuida la oración podrá ser inquieta, ruidosa y emprendedora, sin embargo trabajará en vano y gastará sus energías sin ningún provecho. . . . Existe una superabundancia de maquinarias, pero lo que falta es el poder. Para hacer funcionar una organización no hace falta tener a Dios. El hombre puede proporcionar la energía, la actividad y el entusiasmo en lo que concierne a las cosas humanas. Pero la verdadera obra de la iglesia depende del poder del Espíritu."—Páginas 7, 8, 11, 12. (La cursiva es nuestra.)

Estas declaraciones son muy parecidas a las exhortaciones que hemos leído tan a menudo en los escritos de la sierva del Señor:

"El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 609.

"No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, obscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera que los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud.

"Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto de él?"—"Los Hechos de los Apóstoles," pág. 38.

Volvamos a nuestro tema. No estoy seguro de que la dirección del movimiento, en todos los niveles, esté enterada cabalmente del hecho de que el progreso de ciertas actividades específicas está exigiendo una parte desproporcionada, y que aumenta de continuo, de nuestro tiempo y atención. Pero de una cosa estamos seguros: los hombres olvidados de entre nosotros, los pastores de nuestras iglesias, están suspirando y clamando a causa de la manera como se realiza la promoción de las actividades en la denominación.

DOS OBSERVACIONES

Permitidme realizar dos observaciones que, aunque son elementales, tienen una importancia muy grande.

Primero: A menos que se mantengan las actividades promocionales orientadas hacia fines

bien definidos, pueden convertirse en trampas peligrosas. Debiera recordarse en todo momento que la promoción es un *medio* y no un *fin* en sí misma. Los adventistas, en todas las actividades destinadas a fomentar la obra, debieran tener en vista un solo objetivo, un blanco y propósito: la liberación del poder inherente del Evangelio de Cristo para salvar a los hombres y las mujeres para la vida eterna. Cualquier actividad que se promueva y que no contribuya de una manera evidente y sustancial a alcanzar este objetivo, debiera abandonarse.

Existe el peligro en la promoción de que, en lugar de ser un medio para lograr un fin, sin propósito o intención, se convierta en un fin en sí misma. Y así, derivamos nuestras satisfacciones del *acto* de promover una actividad más bien que de los *resultados que conseguimos*. Este es el motivo por el cual observamos un empeño creciente entre los departamentos y las asociaciones en la emisión de boletines, cartas circulares, hojas sueltas y directivas. Hubo un tiempo cuando estos medios de información eran sencillos y breves, y exponían sólo la información vital. Ahora los boletines se amontonan en nuestros escritorios. Proceden de todos los rincones de los campos y están llenos de figuras y colores. Todo esto es costoso en tiempo y en dinero. ¿Será efectivo? Quién sabe. ¿Son los resultados proporcionalmente mayores? Eso deben decirlo los registros y las estadísticas.

Es de temerse que las alabanzas que recibe el que emite el mejor boletín sean consideradas como una recompensa sustancial por las actividades realizadas. De aquí que esta clase de material se envíe a veintenas de personas y organizaciones que no tienen nada que ver con la actividad que se fomenta. ¿Por qué? Con demasiada frecuencia buscamos la aprobación de la efectividad de nuestras actividades, no de aquellos que debíamos inspirar al servicio, sino más bien de quienes pertenecen a las organizaciones superiores. Bastante a menudo las iglesias se quejan de recibir material para fomentar las actividades en cantidades superiores a su capacidad de absorberlo. Entonces, ¿en beneficio de quién se hace todo esto? Recuerdo haber recibido alguna vez hasta trece comunicaciones que venían por correo, destinadas a promover una misma actividad. Procedían del departamento pertinente de la Unión y de la Asociación General. Varias de ellas venían por vía aérea. ¿Para qué? Habría bastado una simple comunicación que especificara la necesidad, la fecha y el método a seguirse.

Así, repito que existe el peligro sutil en la promoción de que, sin proponérselo, se convierta en un fin en sí misma, en lugar de constituir un medio para alcanzar un fin. Es enteramente posible que obtengamos satisfacción en la mera asistencia a una reunión, y que luego sustituyamos esa satisfacción por la emoción

que debiera conceder de la verdadera realización de los planes anunciados. Con mucha frecuencia algunas personas que realizan poco o nada, hacen alarde de haber asistido a tal o cual reunión. Nos sentimos tentados a preguntarles: "¿Y qué hay con eso?" ¿No es esto hacer de nuestras actividades un fin, en lugar de considerarlas un medio para alcanzar un fin de valor?

Hace algunos años el eminente físico Dr. Mikelson escribió un editorial de año nuevo en el diario *American Magazine*. En sustancia dijo lo siguiente:

"Hemos llegado al final de otro año. Los estadísticos se han puesto a trabajar. Las estadísticas se están reuniendo. Pronto vamos a hacer alarde de las cosas que presumimos que engrandecen a los Estados Unidos. Anunciaremos que hemos viajado tantos millones de kilómetros durante el año recién terminado. Pero, en verdad, no es ésta la cuestión vital. ¿Qué hicimos cuando llegamos a nuestro destino? Nos enorgulleceremos porque efectuamos millones de llamadas telefónicas. ¿Y qué hay con eso? ¿Qué dijimos en esas oportunidades? Anunciaremos con orgullo que durante el año en consideración cumplimos en los Estados Unidos billones de horas de labor. No es eso lo que importa. ¿Qué monumentos de valor duradero erigimos?"

¡Cuán oportunas son estas consideraciones!

La promoción de cualquier actividad que no contribuye a aumentar la fe ligresia o a profundizar la vida espiritual de la iglesia, debiera considerarse con sospecha, si no con alarma. No hay tiempo ni dinero para emplear en actividades que constituyan un mero *pasatiempo* en estas horas finales, cuando ya ha *pasado el tiempo* en que Jesús debiera haber venido.

Mi segunda observación es ésta: Debíamos procurar con profunda sinceridad y con un espíritu de oración simplificar mucho nuestro programa denominacional. La mensajera del Señor ha declarado:

"Dios utilizará métodos y medios que demostrarán que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros quedarán sorprendidos por los *métodos sencillos* que utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia."—*"Evangelism,"* pág. 118. (La cursiva es nuestra.)

Creo que esta simplificación acerca de la cual acabamos de leer, es de una necesidad imperativa tanto para el bien del ministerio como para el de la fe ligresia. Permitidme que me explique.

Nuestro pueblo cada vez está más perplejo a causa de las múltiples actividades que exigen su colaboración. Y está empezando a hacer preguntas desconcertantes. Hermanos, lo que necesitamos en esta hora es un programa más sencillo. Será bienvenido por la iglesia. Tendrá la virtud de producir una espiritualidad más profunda.

Pero se está evidenciando una consecuencia de mayor alcance que la perplejidad de nuestros hermanos. La creciente exigencia que ocasiona la promoción de nuestro programa denominacional está reduciendo al hombre indispensable, al pastor local, al hombre que Dios designó pastor del rebaño, al que ha sido señalado para ser un poderoso hombre de Dios, cuya arma principal contra el pecado debiera ser la espada de dos filos del Espíritu—a este hombre se lo está reduciendo al papel de un mero director de programa. Más de alguno podrá considerar esto como una afirmación atrevida. Pero esta declaración no constituye ninguna acusación. Está destinada a lograr que nos detengamos y reflexionemos. Hay demasiadas personas que le dicen al pastor qué es lo que debe hacer. Cada vez aumenta más el número de sábados cuyos programas se dan elaborados; y en esas ocasiones el pastor da un mensaje preparado por otros. Alguna persona extraña a su congregación ha decidido acerca de lo que necesitan los hermanos y tocante a lo que deben hacer.

Nadie negará que se necesita un número limitado de programas generales para mantener la unidad del movimiento y suplir las necesidades generales. Pero reaccionamos ante la idea de nutrir al rebaño durante casi seis meses al año con alimento destinado a promover las actividades. Acabo de consultar mi libro de apuntes y de examinar el calendario para 1956. Se habían preparado programas especiales para 20 ó 21 de los 52 sábados del año; seis de estos programas estaban destinados a solicitar una ofrenda especial. Fuera de esto, había otros siete sábados designados para pedir otras ofrendas especiales. Y ocho sábados más estaban destinados a las campañas especiales. Pensemos ahora en que también es necesario atender las exigencias de la asociación y de la iglesia locales. ¿Cuántas horas restan para dedicarlas a la predicación vital de la Palabra de Dios? En los pocos sábados restantes, este hombre olvidado encuentra poco tiempo y menos incentivo para ser un poderoso predicador de las Escrituras.

Más significativo aún es el hecho de que, inconscientemente, hemos llegado a evaluar la efectividad del ministerio pastoral en función de blancos alcanzados y de campañas realizadas con éxito. He quedado impresionado con la respuesta que algunos compañeros administradores dieron a una encuesta acerca del rendimiento de un obrero cuyo llamamiento o traslado se contempla. Casi sin excepción la apreciación versó más o menos sobre lo siguiente: "Que alcance todos sus blancos; que sus campañas tengan éxito." En verdad, rara vez se dice que la persona cuyo nombre se considera es poderosa en las Escrituras, que es un hombre de fe, cuyo ministerio no pueden resistir

"Las tentaciones especiales de Satanás se dirigen contra el ministerio. El sabe que los predicadores no son sino humanos, que no poseen gracia o santidad propias; que los tesoros del Evangelio han sido puestos en vasos terrenos, a los cuales únicamente el poder divino puede hacer vasos de honor. El sabe que Dios ordenó que los predicadores sean un poderoso medio de salvar almas, y que pueden tener éxito en su obra únicamente en la medida en que permitan a su Padre eterno regir sus vidas. Por lo tanto, trata con toda sagacidad de inducirlos a pecar, sabiendo que su cargo hace su pecado tanto más pecaminoso, porque al cometer el pecado, se hacen ministros del mal."
—"Obreros Evangélicos," pág. 130.

los pecadores, o que sus congregaciones se caracterizan por la unidad y la devoción, por una desbordante liberalidad que excede toda expectativa, y por una ilimitada pasión por la salvación de los perdidos.

No quiero decir que no deba esperarse que los pastores cumplan sus blancos. Creo que deben hacerlo. Mi sugerencia se refiere a un programa denominacional más simplificado, a la detención del aumento de actividades promocionales que absorben la atención del pastor, a la designación de un número más restringido de hombres que dediquen todo su tiempo a la preparación de planes que el solitario pastor tendrá que poner en marcha. Concedamos tiempo a las congregaciones para que demuestren la efectividad de un plan de trabajo antes de proporcionarle nuevos planes.

Después de leer esto, podría suceder que alguien exclamara: "¡Eso es algo ilusorio! ¡Me opongo!" Pero, de todas maneras, sostengo que nuestro recargado calendario denominacional está dejando perplejo al hombre que se halla entre Dios y la congregación. Si el ministerio del pastor resulta ineficaz, no debe cargar él solo con la culpa. El material destinado a promover las actividades de la iglesia no lo recibe con el mero objeto de que le sirva de información, para luego archivarlo. ¡Son sus asignaciones! ¡Son cosas que debe poner en marcha! Las actividades de todos los departamentos están centradas en él y en su congregación. Esa reducción del pastor al papel de un encargado de cumplir un programa preestablecido, debiera preocuparnos a los administradores. Si ha de llegar el día del Pentecostés, entonces la congregación debe volver a oír la voz que procede del púlpito, repitiendo las palabras de los antiguos profetas: "Oíd la palabra de Jehová." Y si el Pentecostés no llega, no podrá terminarse la obra.

Nuestra Obra Evangélica y las Denominaciones Religiosas—II

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria adjunta de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

EN ESTAS columnas continuamos con el análisis, iniciado en el número anterior de EL MINISTERIO, acerca de las características principales de algunas denominaciones religiosas. El propósito que nos anima al tratar este tema, es ofrecer algunas sugerencias que pueden ayudar al obrero evangélico a obrar con tacto en su trato con los miembros de las demás denominaciones.

LOS EPISCOPALISTAS

La Iglesia Episcopal cuenta con una numerosa feligresía distribuida en todo el mundo. Conserva las normas de la Iglesia Anglicana de Inglaterra. W. Norman Pittenger, articulista que escribió acerca de esta denominación en la revista *Look*, indica que ésta reconoce una iglesia "alta," una "baja" y una "popular," y también una variedad de liberalismo. "Los episcopalistas acuden a las Escrituras, a la tradición y a la experiencia personal, así como a la razón, para lograr la vindicación de la verdad de la fe cristiana. En la Iglesia Episcopal se aceptan de buen grado las diferencias de énfasis, siempre que se mantengan las afirmaciones centrales."—*A Guide to the Religions of America*," pág. 54.

Aunque las Escrituras constituyen un gran terreno de prueba para toda doctrina, la Iglesia Episcopal no acepta la infalibilidad de la Biblia. Su sacerdocio y su forma de gobierno en general son católicos. Observa lealtad a la sede de Cantorbery. Sin embargo se define a sí misma como una iglesia que es católica protestante.

Es de interés para los adventistas saber que los episcopalistas consideran que en la bebida y el juego "no son puritanos." Creen que Dios quiere que el hombre goce de la vida. En este respecto, tanto como el juego de cartas y en el baile, la iglesia ha observado una actitud liberal.

Aunque hay episcopalistas que conceden importancia a la segunda venida de Cristo, su interpretación difícilmente puede considerarse un mensaje desde el punto de vista adventista. La iglesia se adhiere a la ortodoxia en cuanto a la Trinidad y otras doctrinas, tales como al nacimiento de la virgen. Además, no propicia ni condena la confesión auricular. Para nosotros, esto sería transigir. Pero esta denominación observa algunos puntos fuertes, a los cuales haríamos bien en prestar atención cuando entramos en contacto con sus miembros. Tienen en común con nosotros las doctrinas de la Trini-

dad, la expiación, y la muerte y resurrección de Cristo. Le sugieren al predicador evangélico dónde puede comenzar a explicar la Biblia. Cuando se habla con un episcopalista, es necesario ser cuidadosos al tratar el tema del bautismo y de la Santa Cena. En este caso será de ayuda informarse en los antecedentes históricos y doctrinales de la denominación.

La Iglesia Episcopal tiene mucha disposición para la obra misionera. Desempeñó una parte importante en los comienzos de la historia de los Estados Unidos. Observa un justo orgullo en sus tradiciones nacionales.

LOS METODISTAS

Ahora nos referiremos a la Iglesia Metodista. El Dr. Ralph W. Sockman, quien escribió el comentario acerca de su denominación en la revista *Look*, es una reconocida autoridad ministerial, con más de 26 años de experiencia en la predicación radial. El Dr. Sockman define el metodismo como "una mezcla singular de cristianismo neotestamentario, de la reforma protestante, y de la influencia de Juan Wesley." Las raíces del metodismo arrancan del anglicanismo. La denominación no es tan tradicional como individualista, cosa que se explica por su fundador, Juan Wesley. El movimiento comenzó con un espíritu de oración y con un interés por los más abandonados. Este grupo, el Club Sagrado de Oxford, ponía de relieve algunas reglas de conducta y de observancia religiosa. Su sinceridad y celo no tardaron en originar otro grupo religioso, el cual se convirtió en los Estados Unidos en la "Iglesia Metodista." Este nombre deriva de sus preceptos metódicos y de sus hábitos de devoción.

El metodismo introdujo algunos cambios y modificaciones en el anglicanismo. Su manera de poner énfasis en la gracia y la santidad, su credo menos ritualista, su vivo interés en la temperancia y la reforma, originaron varios grados de metodismo en el Nuevo Mundo. Aquí encontró un terreno excelente donde los derechos y las necesidades del hombre podían hallar expansión. Los 9.000.000 de metodistas que hay en los Estados Unidos forman parte de los 14.000.000 que hay en todo el mundo. Esta denominación ha hecho una gran contribución a la civilización. Podríamos agregar que el Ejército de Salvación fué influido por el metodismo, y que es contemporáneo suyo. En lo que se refiere a la forma de gobierno, el adventismo ha absorbido mucho del metodismo. Los meto-



distas también no han animado en gran medida en nuestros primeros intereses respecto de la reforma.

Estamos en condiciones de afirmar que nuestros buenos amigos los metodistas, corren el peligro de perder su celo de los comienzos acerca de importantes reformas, tales como la corrección de los hábitos de beber y fumar. En el campo doctrinal reconocemos un énfasis excesivo sobre la gracia en relación con la Ley de Dios. En este punto podemos procurar una mejor comprensión de los metodistas. Ellos sostienen que los adventistas poseen "otro Evangelio"—la salvación por la observancia de la Ley. El énfasis que ponemos en la obediencia de toda la Ley de Dios no debe eclipsar la verdad de que el hombre es salvado por la sangre expiatoria de Cristo, y no por la Ley. Creemos con los metodistas, que la obediencia es meramente el fruto de la salvación, obtenida mediante la sangre derramada en el Calvario. Análoga a esta doctrina, es la de la gracia y la santidad. La verdadera santidad la constituye la vida cristiana progresiva en cada punto de la luz revelada. El metodismo ha confundido la santidad con el perfeccionismo de naturaleza instantánea. Al enseñarles nuestro mensaje, conviene ser comprensivos y más bondadosos que dogmáticos. Muchos adventistas tienen sus raíces en el metodismo.

Antes de terminar nuestro análisis, vamos a mencionar algunas otras de sus enseñanzas. El metodismo en la actualidad se mantiene vigilante respecto de las profecías bíblicas; pero ha adoptado la interpretación futurista católica, con lo cual ha perdido la fuerza de la profecía. Las diversas variantes de estas interpretaciones futuristas son desorientadoras y contradictorias para el estudiante de la Biblia que está al tanto de la interpretación historicista como único sistema sólido. Los que identifican la segunda venida de Cristo con el "rpto" de la persona de esta tierra, han descuidado tristemente el estudio de las profecías adventistas en su propio contexto. Los metodistas no están solos en este respecto. Otros grupos fundamentalistas han seguido al Dr. C. I. Scofield, renombrado intérprete de las profecías bíblicas, quien tomó su sistema de los Hermanos de Plymouth, que revivieron el sistema futurista de la Contrarreforma durante las primeras décadas del siglo XIX.

Este sistema divide arbitrariamente la historia de la iglesia en "dispensaciones." No toma en cuenta para nada a la cronología. Los aspectos escatológicos están centrados alrededor del anticristo de la profecía y del regreso de los judíos a su Palestina natal. Un elaborado rabinismo se establecerá después del "rpto." el cual ocurrirá siete años antes de la "revelación de Cristo."

Más caprichosa es la esperanza paradójica de que la dispensación de la Ley del Antiguo Testamento ha sido seguida por la dispensación de la gracia del Nuevo Testamento. Se interpreta la gracia como una liberación del deber de obedecer los diez mandamientos, y en forma más específica, de acatar la observancia del sábado como el verdadero día de reposo. A pesar de que este sistema pretende ser fundamentalista, en realidad marcha del brazo con el modernismo. Sostenemos con toda humildad que los adventistas han reconocido el carácter engañoso de esta enseñanza confusa, y que poseen un firme mensaje profético para esta hora.

LOS GRUPOS PENTECOSTALES

En la actualidad se ha puesto un nuevo énfasis en los milagros, en los dones de curación y en los del Espíritu. Sin embargo, el don del Espíritu Santo se ha identificado con el "movimiento de lenguas," con sus dudosas confusiones y a menudo indignas profanaciones de la casa de Dios. Los grupos "independientes" se gozan en su individualismo, y a menudo desconocen su antepasado cristiano metodista.

El obrero evangélico nunca debiera intentar ridiculizar estas ideas extremistas. Algunos sinceros buscadores de la verdad pueden ser inducidos a descarriarse, pero la Palabra de Dios siempre separa la paja del trigo. Los adventistas poseen una luz muy sana y clara acerca de la verdadera santidad. Contamos con alguna experiencia acerca de ciertas clases de especiosa santidad, después de lo ocurrido en el movimiento de 1884. Los adventistas hacen hincapié en que el progreso en la santidad también requiere que se le preste atención al régimen de alimentación; y además, creen que la vida saludable es importante en el proceso de la santificación. Hay mayor poder en vivir en forma saludable, que en las pretensiones de los "sanadores por la fe." Pero no necesitamos menospreciar el verdadero don de sanidad de la iglesia. Además, un pueblo santificado guardará un día de reposo santificado. Nuestras enseñanzas acerca del sábado cristiano debieran constituir un verdadero incentivo para los buscadores de santidad.

LOS CUAQUEROS

Los seguidores de Jorge Fox recibieron en Inglaterra el apodo de cuáqueros. Fué durante el turbulento siglo XVII, en ocasión del juicio de los magistrados, cuando "temblaron ante la



O BRA PASTORAL

La Diaconisa y su Obra

Por Bess Ninaj

(Instructora bíblica del Sanatorio de Wáshington)

LA PRIMERA referencia que se hace al cargo de diaconisa aparece en Romanos 16:1, 2, este pasaje se refiere a Febe "diaconisa de la iglesia que está en Cencreas." Pablo también habla de "las que trabajaron juntamente conmigo en el Evangelio," en Filipenses 4:3.

En el diccionario de Funk y Wagnall leemos lo siguiente acerca del término diaconisa:

"1) *En la iglesia primitiva.* Miembro de cierta orden femenina, la cual muchos suponen que había sido instituída . . . para ministrar a los pobres y los enfermos. . . .

"2) Un miembro de . . . [un] cuerpo organizado para el servicio disciplinado y sistemático en el ministerio cristiano y de la caridad."

El Diccionario Bíblico de Harper define a las diaconisas como: "Personas de carácter y sentido común" "quienes atendían la caridad en la iglesia."

Hay otras denominaciones que también tienen mujeres obreras que reciben el título de "diaconisas." Las hay de dos categorías: las diaconisas laicas y las profesionales que perciben un sueldo de la organización. La diaconisa profesional se prepara en un colegio o seminario. Esta enseñanza la capacita para ayudar

al pastor en diversas tareas, tales como trabajos de oficina, visitas a los hogares, estudios bíblicos, y recolección de fondos. La Iglesia Metodista posee en Boston (EE. UU.), un hospital para diaconisas, fundado con el objeto de preparar diaconisas que ayuden en la obra médica.

En la Iglesia Adventista la diaconisa es un miembro laico. De igual modo que los diáconos, es designada por la junta de nombramientos para oficiar durante un período de un año. En las iglesias de vasta membresía, generalmente se nombra en primer término una jefa de diaconisas, a quien se consulta posteriormente acerca de otras hermanas que puedan trabajar con ella.

El "Manual de la Iglesia" declara que a las diaconisas no se las ordena como a los diáconos, basándose en el hecho de que en la Biblia no se habla de su ordenación.

A menudo se incluye entre las diaconisas a la esposa del pastor y a la instructora bíblica local. No es necesario que actúen como jefas, pero ambas pueden ser columnas de sostén en las diversas actividades de la iglesia. Debieran interesarse y cooperar activamente en

Palabra de Dios." Este curioso grupo ha hecho su contribución a la religión, de manera especial en el Nuevo Mundo. Los cuáqueros sostienen que no son ni protestantes ni católicos, sino que constituyen una "tercera posición." Con los evangélicos y los adventistas, los cuáqueros sostienen firmemente que es posible acercarse directamente a Dios, sin la intervención de un intermediario, sea éste predicador o sacerdote.

Creen que el conocimiento de Dios se alcanza mediante la "luz interior." Anteriormente se los llamaba "hijos de la luz y amigos de la verdad," porque estaban dispuestos a recibir la verdad revelada y la que estaba por revelarse.

Su fe se distingue por la sencillez en el vestir, la piedad en el culto y la comunión espiri-

tual. Sus meritorias reformas, su correcta manera de vivir, y su filantropía, son características que comparten con los adventistas. Sin embargo, para nosotros, las doctrinas cuáqueras carecen de certidumbre. El cuaquerismo necesita un mensaje definido acerca del regreso inminente de Cristo. Las doctrinas bíblicas deben enseñarse al cuáquero con una nueva significación.

Además, señalamos que el "servicio," el término cuáquero para designar la obra misionera, constituye un valioso esfuerzo en pro de la iglesia en estos últimos días. Tenemos la impresión de que llegará el día cuando nuestros amigos los cuáqueros responderán al mensaje del pronto regreso de Cristo *en persona*. Si el instructor bíblico comparte este mensaje con ellos, podrá ver que obra impulsado por una serena sinceridad. (Continuará)

el programa de trabajo. La jefa de diaconisas también es miembro de la junta de la iglesia.

LOS DEBERES DE LA DIACONISA

Los deberes más familiares de la diaconisa incluyen:

- I. El servicio de la comunión.
 1. La preparación del pan.
 2. La compra o provisión del vino.
 3. La conservación de los manteles y las servilletas listos para usarlos.
 4. La preparación de la mesa en el sábado de la comunión.
 - a. La colocación del mantel.
 - b. Servir el vino.
 - c. Poner el pan en los platos.
 - d. Cubrir la mesa una vez que está dispuesta.
 5. Descubrir la mesa. Algunas iglesias señalan dos diaconisas que se sienten cerca de la mesa para que retiren el mantel y las servilletas y los doblen en el momento debido. Luego, al terminar el servicio, deben volver a cubrir la mesa con el mantel o las servilletas.
 6. Ocuparse de los platos y los manteles después del servicio.
 7. Disponer del pan y el vino que no se emplearon en el servicio.

El "Manual de la Iglesia" sugiere que se anuncie el servicio de la comunión con una semana de anticipación. En el sábado del anuncio, los diáconos y las diaconisas debieran tomar nota de los miembros que están ausentes; luego, durante la semana debieran visitarlos para informarles acerca de la celebración del servicio e invitarlos a asistir.

II. El rito de humildad.

1. Conseguir un número adecuado de palanquas y toallas y tenerlas listas para usarlas.
2. Hablar con las visitas y recorrer las filas de los asistentes para descubrir si hay alguno que quiere participar, pero se abstiene por sentirse solo o por ser desconocido; invitarlos a participar y buscar algún hermano que los atienda.

III. El bautismo.

1. Tener preparados los artículos necesarios para esta ceremonia, tales como toallas y sábanas.
2. Ayudar en todo lo necesario a las hermanas que se bautizan.
3. Ocuparse de las cosas que se utilizaron.

IV. El cuidado de los enfermos y los pobres.

Esto puede incluir ayuda financiera, ayuda personal a los niños en el hogar, auxilio en los quehaceres del hogar.

V. Saludar a las visitas en la iglesia.

El "Manual de la Iglesia" sugiere que a la diaconisa se le encomiende la responsabilidad de saludar a las visitas a medida que llegan a la iglesia. Tal vez sea posible revivir la antigua costumbre de invitar a los visitantes al almuerzo, de manera especial a los que cumplen sus obligaciones militares lejos de sus hogares.

VI. Visitar a los miembros de la iglesia.

Las diaconisas y los diáconos asisten al pastor en su trabajo de visitar a los miembros de la iglesia. En el "Manual de la Iglesia" se sugiere que estas visitas se hagan por lo menos cada tres meses, pero siempre que sea posible se ha de procurar hacerlas cada mes.

Estos deberes han evolucionado con el crecimiento de la denominación. Algunos de ellos son reconocidos y practicados de manera uniforme por las iglesias; otros han quedado descuidados o no se los ha aceptado.

EL TRABAJO PERSONAL

Si repasamos el relato de la designación de los diáconos, tal como aparece en "Los Hechos de los Apóstoles," encontraremos que hemos estado descuidando una de las razones principales de su existencia. En la página 67 leemos:

"El hecho de que estos hermanos habían sido ordenados para la obra especial de mirar por las necesidades de los pobres, *no les impedía enseñar también la fe, sino que, por el contrario, tenían plena capacidad para instruir a otros en la verdad, lo cual hicieron con grandísimo fervor y éxito feliz.*" (La cursiva es nuestra.)

Un ejemplo sobresaliente del celo y fervor por enseñar la fe, nos lo proporciona Esteban, que sufrió el martirio por predicar el Evangelio.

El pastor puede encontrar en estos oficiales de la iglesia una fuente de ayuda para realizar su programa de evangelismo local. ¿Cuáles son algunas de las formas en que los diáconos y diaconisas pueden ayudar en la predicación del Evangelio?

1. Pueden desarrollar con fidelidad un programa de visitación en su propio vecindario.

"Los miembros de la iglesia deben hacer obra de evangelización entre sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad para nuestro tiempo."—"Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 300.

"Ellos pueden hacer mucho en favor de sus vecinos, al prestarles o venderles libros, al distribuirles periódicos y darles estudios bíblicos. Si tuviesen un profundo amor por las almas, podrían proclamar el mensaje con tanto poder que muchas personas se convertirían."—*Id.*, pág. 301.

"Prestad a vuestros vecinos algunos de nuestros libros pequeños. Si se despierta su interés, llevadles algunos de los libros más grandes. Mostradles "Lecciones Prácticas del Gran Maestro." Referidles sus relatos, y preguntadles si no desean adquirir un ejemplar. Si ya tienen uno, preguntadles si no desean . . . otros libros de naturaleza similar. Si es posible, seguid la oportunidad de enseñarles la verdad."—"Testimonios," tomo 8, pág. 35. (La cursiva es nuestra.)

"Visitad a vuestros vecinos y demostrad interés en la salvación de sus almas."—*Id.*, pág. 38. (La cursiva es nuestra.)

2. Las visitas a los hogares también pueden realizarse en el vecindario de la iglesia. Cuando se encuentren interesados, se les podrá dar estudios bíblicos en sus hogares. Si el diácono o la diaconisa no se encuentran capaces de dar estudios bíblicos, pueden acudir al pastor o a otros que puedan hacerlo. La Iglesia Católica aparentemente está realizando un programa de visitas a los hogares del vecindario de sus iglesias. Los sacerdotes quieren familiarizarse con sus moradores, a quienes animan a visitarlos en caso de que tengan necesidad de cualquier cosa.

3. Otro medio potencial de evangelización es la celebración de servicios dominicales en la iglesia. Puede invitarse a los niños del vecindario y también a otros que viven más alejados. El material interesante que puede conseguirse podría fascinar e inspirar a muchos niños que no reciben instrucción religiosa.

4. Un programa de visitación a los hospitales constituye otra posibilidad de acción. Con-

vendría distribuir en tales ocasiones publicaciones apropiadas. No es necesario que éstas sean de carácter enteramente denominacional; tenemos folletos y libritos que podrían utilizarse para este fin.

5. Visitar y ayudar a alguna familia que haya tenido un revés es otro deber que puede realizar la diaconisa. Es probable que esto se descuide en las iglesias grandes. Si muere alguien en la vecindad de la iglesia, el diácono o la diaconisa puede acudir a llevar consuelo a los afligidos deudos. Esto puede abrir el camino para dar estudios bíblicos acerca del estado de los muertos y temas afines. A los pacientes debiera proporcionárseles publicaciones que contengan mensajes de esperanza.

Los diáconos y diaconisas necesitan, además del conocimiento de las necesidades y posibilidades imperantes, una buena preparación para llevar a cabo un programa misionero activo.



La Base Bíblica para una Filosofía Adventista de la Atención Pastoral—II

Por W. Juan Cannon

(Pastor de la Asociación de Potomac, EE.UU.)

LA MANERA BÍBLICA DE ENFRENTAR EL TEMOR

EN LA búsqueda de un antídoto para el temor, llama la atención en primer término el valor de la fe. Fromm instruí a sus pacientes para que lograran expulsar el temor mediante una actividad frenética. Durante dos siglos la psicodinámica estuvo a la orden del día. Freud prescribió la liberación de las tensiones y represiones. Era posible alcanzar estos fines por el reconocimiento de la fuente motivadora de la dificultad. Cuántas personas hay que han gastado grandes sumas en tratamientos psicoanalíticos, y han repetido libremente los problemas de su niñez, sin obtener la menor señal de curación.

La manera que recomienda la Biblia para curar esta clase de mal es muy sencilla, y sin embargo muy eficaz. Su eficacia ha quedado demostrada una y otra vez. Arrepentíos, creed, someteos; y la promesa del poder divino es de una certeza indiscutible. Nunca falla, cuando se cumplen con sinceridad las sencillas condiciones impuestas.

La Biblia contra Freud.—Aquí haremos algunas reflexiones acerca de las diferencias bá-

sicas que existen entre el concepto bíblico del temor y el que sostienen muchos psicólogos. En primer término anotaremos los puntos en común que tienen la Biblia y la escuela freudiana. Nos referiremos a esta escuela porque es materialmente imposible tomar por separado el pensamiento de cada psicólogo. Ambas escuelas—la bíblica y la de Freud—reconocen que el temor ocupa un lugar preponderante entre los numerosos factores que atentan contra el bienestar del hombre. Ambas escuelas concuerdan en que esto ocasiona la inadaptación de la persona, con la subsiguiente sensación de inseguridad. La Biblia ofrece algunos ejemplos de vidas en las que predomina el temor que aflige a la humanidad, y que generalmente emana de una educación y una adaptación incorrectas en la niñez. Los problemas sexuales de Ofni y Finees indudablemente se originaron en conflictos y tensiones que tuvieron lugar en su infancia; el Señor no pudo librar de su responsabilidad en esta cuestión a Elí. En el libro "Fundamentals of Christian Education," pág. 67, leemos:

"La mente desequilibrada, el temperamento precipitado, el mal humor, la envidia, o los celos, dan testimonio del descuido de los padres. Es-

tos malos rasgos de carácter ocasionan gran desgracia a sus poseedores.

A continuación señalaremos las diferencias entre ambas escuelas. No *todos* los temores se originan en las aprensiones y los errores de la infancia. Freud ha querido hacernos creer que todos los temores y las ansiedades con sus consecuencias, tienen sus raíces en algún trauma del nacimiento o en alguna experiencia de la infancia. Las Sagradas Escrituras revelan que Adán, a pesar de no haber tenido infancia, sentía temor porque había pecado. Caín estaba atemorizado a causa de los terribles resultados de su insensata desobediencia. Los temores pueden proceder de emociones desviadas o de caracteres mal conformados. Estamos plenamente de acuerdo con esto; pero es igualmente evidente que los temores también pueden ser el resultado directo de una conducta equivocada, seguida deliberadamente a instancias del cabal ejercicio de la voluntad.

Los freudianos sostienen que la curación de este mal se produce cuando se libera de las depresiones al enfermo. Los adventistas afirmamos de acuerdo con el testimonio bíblico, que la curación se efectúa cuando la persona afectada recibe el perdón divino y somete su voluntad a Dios, mediante lo cual se dispone para recibir el poder divino por obra del Espíritu Santo. La curación se efectúa cuando se recibe poder de lo alto para vencer las compulsiones malignas; con esto llega también el poder purificador que trae consigo la paz interior. Freud deja a Dios fuera de la escena. Busca entenderse sólo con el mecanismo. Freud señala un camino y dice: "Seguid esta filosofía; os ayudará." El pastor adventista predica la completa impotencia del hombre para valerse por sí mismo, pero presenta a Cristo como el Gran Sanador. "Venid a mí—dice,—y yo os haré descansar."

ENFOQUE

La comprensión del problema.—Puede decirse mucho acerca de los objetivos y las posibilidades del asesoramiento pastoral según lo practican los adventistas. Cualquier respuesta satisfactoria al asunto que nos ocupa, ha de establecer las relaciones que existen entre nuestros conceptos y los procedimientos y principios de las autoridades en esta materia.

El asesoramiento recibe el desafío de una vasta necesidad de carácter universal, que afecta a la gran mayoría de la raza humana. Esta necesidad alcanza a todos los niveles y los estratos de la vida. Y el intento de proporcionar un alivio para esta necesidad es igualmente amplio. En el sentido más extenso los consejeros incluyen a los filósofos, los psicólogos, los psiquiatras, los sacerdotes, los pastores, los que practican la "Ciencia Cristiana," y a todos aquellos que desempeñan responsabilidades seme-

jantes a éstas. Los remedios ofrecidos son igualmente muy variados: abarcan toda la gama, desde la confianza en sí mismo hasta el completo rechazamiento de esta confianza; y existen teorías que atribuyen a esos problemas causas que van desde la predestinación, que vendría determinada por las tendencias heredadas, desde la doctrina igualmente desesperada que establece como factor básico las condiciones mesológicas, hasta la fe y la confianza en Dios.

El asesoramiento pastoral limita esta actividad a los que actúan en esta especialidad como ministros del Evangelio. Las distintas interpretaciones que se dan a la Biblia afectan la base del asesoramiento y los métodos que se emplean. Los adventistas encaran todos los problemas a la luz de una profunda y segura convicción en la inspiración de la Biblia—un mensaje dado por Dios. Al aceptar la divinidad y la perfección absoluta encarnadas en Cristo, lo consideran la norma en todas las cosas. Creen sin reservas en la búsqueda del conocimiento y reconocen que en ello hay un poder inagotable. Examinan cuidadosamente los resultados de cada vía de investigación, con el propósito de reunir todo lo que hay de bueno en los distintos campos del conocimiento. La prueba final que decidirá qué es lo bueno y qué no lo es, la aplican según la norma infalible de la Palabra de Dios.

Al examinar el principio del asesoramiento a la misma luz, ¿qué encontramos? Sería fácil desentendernos de toda esta cuestión si dijéramos que en la Biblia tenemos todo lo que necesitamos; pero los descubrimientos de quienes han trabajado en los procesos de la mente humana y sus necesidades, nos ofrecen un serio desafío a causa de nuestro fracaso en el aprovechamiento de las ricas fuentes de las Escrituras en este campo. Nos hemos esforzado por cambiar las acciones de una persona, sin tener en cuenta que la sencilla declaración, "porque según [el hombre] piensa en su alma, así es," dirige los pasos hacia un encaramiento más profundamente espiritual de la cuestión. En Proverbios se señala la importancia de la educación de los niños y sus efectos en la vida ulterior, aspecto en el que últimamente se ha puesto marcado énfasis a raíz de las investigaciones realizadas en este sentido: "Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella." (Prov. 22: 6.)

Sin embargo, en esto hay que tener en cuenta la doctrina bíblica de la importancia y del ejercicio de la voluntad. El pensamiento moderno concede un lugar preponderante al carácter sagrado de la personalidad individual. Pero esto no es sino un redescubrimiento de la verdad bíblica: "Os he puesto delante la vida y la muerte," "escoge . . ." (Deut. 30: 19.) La verdad de que la persona debe ser objeto de la más alta consideración, ha quedado como-

probada en el Calvario, donde Dios de tal manera amó al mundo que dió a su Hijo unigénito.

El asesoramiento tiene por objeto echar fuera el temor y reemplazarlo por la fe y la confianza. El objetivo del Evangelio es establecer la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. Como resultado de la entrega completa, Cristo promete otorgar paz: "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy." (Juan 14: 27.)

En las Escrituras se dan claramente los principios de la represión y la regresión, aunque no con estos nombres. Un ejemplo sobresaliente lo constituye el incansable celo del apóstol Pablo en perseguir a la iglesia, creyendo que hacía un bien a la causa de Dios. Es significativa la pregunta de Pablo: "¿Quién eres, Señor?" Y también lo es la respuesta que recibió: "Yo soy Jesús a quien tú persigues."

Estamos pues bíblicamente justificados para mantener nuestra posición filosófica de la cual se apartan algunas doctrinas que gozan hoy de mucha aceptación. Esta concepción diferente no se hace sentir tanto en el reconocimiento de la causa de los problemas, como en el remedio que se da para su curación. Los consejeros no cristianos, y los que supuestamente lo son, creen que el remedio consiste en un sencillo proceso humano. El remedio que sugieren se encuentra dentro del individuo, o en algo que éste realiza por sí mismo. La Biblia está de acuerdo en que, y con esto respeta la personalidad del individuo, el primer paso debe darlo el que anda en busca de la paz. El pedido que Dios hace es: "Dame, hijo mío, tu corazón." Pero una vez que se ha hecho esto, es necesario recurrir a un poder exterior para resolver los problemas. Aun el apóstol Pablo, que poseía un carácter enérgico se consideraba impotente. Aunque procuraba vivir con toda rectitud, se lamentaba: "Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago." (Rom. 7: 15.) La solución para sus problemas estaba en Cristo: Cristo morando en él.

La así llamada liberación de las tensiones, la apertura de las barreras de la restricción, demasiado a menudo conduce a cometer pecados adicionales y a transgredir la ley de Dios. Y según lo establece la Biblia y lo confirma la experiencia, la penalidad del pecado debe satisfacerse. Con cuánta frecuencia la persona aconsejada se ve confrontada con una culpa aún mayor, y la consecuencia final resulta peor todavía.

Puede decirse mucho acerca de la tendencia más moderna de no hurgar en el pasado más de lo requerido para resolver los problemas del presente. La filosofía de Pablo era: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y ex-

tendiéndome a lo que está adelante. Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús." (Fil. 3: 13, 14.)

Hay un aspecto en la consideración de este asunto, en el cual numerosos sistemas de asesoramiento están básicamente opuestos a la filosofía adventista, que sigue estrechamente el plan bíblico. El problema fundamental, según la manera racionalista de encarar la cuestión, consiste en la desintegración del yo. En consecuencia, se propicia la restauración del yo como el remedio para la mayor parte de las enfermedades. El punto de vista sostenido por quienes aceptamos la inspiración de la Biblia es éste: demasiado a menudo el orgullo y la valoración excesiva de la concepción interior del yo constituyen la verdadera dificultad. Para que nadie intente neutralizar este argumento con la creencia de que podría producir como reacción la inferioridad inconsciente, mencionaré el caso de Lucifer en la rebelión del cielo.

CRISTO Y LA MUJER JUNTO AL POZO

Tal vez la manera más satisfactoria de resumir esta presentación de la base bíblica de nuestra filosofía de la atención pastoral, sea referirnos a un ejemplo concreto: el de Cristo, cuando como Consejero realizó una entrevista. Se trata de la ocasión en que habló con la mujer samaritana junto al pozo. El reconoció el problema que ella callaba. Facilitó la manera de discutir aquello que la preocupaba. Le ayudó a ver su pecado. Le señaló el remedio divino. Ella se fué en paz.

La angustia.—El pastor adventista debiera comprender sobre todo que tiene una magnífica oportunidad para atacar esta enfermedad espiritual antes de que adquiera las dimensiones de un problema. La doctrina bíblica se refiere a un cambio de vida a partir del momento de la conversión. El proceso del nuevo nacimiento tiene lugar cuando el amor de Dios toma posesión del corazón. "Y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí." Si esto es en realidad más que una declaración teórica, entonces, a medida que el amor divino entre en el corazón, echará fuera el temor abyecto, y su lugar lo ocuparán la fe, la esperanza, la confianza y la paz perfecta. Ningún predicador puede comprender e interpretar correctamente el mensaje bíblico sin descubrir que toda su predicación expone esta experiencia positiva reforzada por el pensamiento correcto. "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad." (Fil. 4: 8.) Esta es la amonestación que hace el apóstol Pablo.

Toda la enseñanza de Jesús está basada en ilustraciones acerca de la sencillez y la confianza en Dios—el niño, el avecilla, la flor, etc. Será provechoso que imitemos el ejemplo del Maestro, y utilicemos ilustraciones sencillas, que



E VANGELISMO

Cómo Evitar la Apostasía

Por Walter E. Murray

(Presidente de la División Sudamericana)

UNO de los problemas más graves que preocupan a nuestra organización es el de las apostasías. Esto comprende, hasta cierto punto a los miembros que faltan sistemáticamente a los cultos, y a los que se desvinculan completamente de la iglesia.

Cuando se borra de los registros a un miembro de la Iglesia Adventista debido a que persiste en no acatar las normas, los creyentes reciben una impresión desfavorable. A veces el expulsado queda amargado y descontento; con sus observaciones y críticas indispone a sus parientes y amigos con la iglesia, y contribuye a crear un preconcepción en sus mentes. Si en el futuro estas personas reciben la visita de un

colportor, una obrera bíblica o un predicador, de inmediato recordarán las expresiones de crítica vertidas por el apóstata.

El hecho de borrar a un miembro causa además desasosiego en algunos sectores de la iglesia. Se nota descontento de manera especial entre los hermanos de floja experiencia espiritual. El alejamiento de un hermano implica la pérdida del esfuerzo empleado en las oraciones, en la obra personal y en la predicación. Además, se pierde la obra que este miembro hubiera podido hacer para la iglesia. Eso tiene gran importancia, y ni por un instante debemos dejar de pensar en lo que podemos hacer para mejorar esta situación. Los pastores,

contengan un mensaje positivo de fe y confianza. Porque un mensaje de esta clase entraña un gran potencial de valor terapéutico. La obra del consejero consiste tanto en prevenir la aparición y el desarrollo de tensiones y ansiedades, como en curar a los miembros angustiados de su congregación, quienes no han aprendido las lecciones de fe y confianza.

El asesoramiento según los adventistas.—Aquí sugerimos que la forma de asesoramiento que recurre a la filosofía adventista, necesita encarar el problema de un modo más directo del que la mayoría de los psicólogos generalmente consideran efectivo. El mundo busca más certidumbre, desea oír una voz que le lleve un mensaje: “Voz que clama en el desierto: Barrred camino a Jehová.” Esto no significa que debemos abandonar los métodos que son menos directos; pero al seguir una línea de acción determinada, nos inclinamos a adoptar una manera más directa de encarar los problemas que la que generalmente se practica. Esta es la clase de asesoramiento que bondadosa y pacientemente busca una oportunidad, en lugar de esperar que ésta se presente.

Resumen.—En conclusión, podemos ofrecer los siguientes puntos:

1. Jesús utilizaba un método perfecto en la búsqueda de oportunidades. El fué a Samaria. (Juan 4: 4.)

2. Hacía que las personas adquirieran conciencia de la excesiva pecaminosidad del pecado; así podía preparar el camino para la conversión. “Porque cinco maridos has tenido.” (Juan 4: 18.) Sin embargo procedía con gran tacto.

3. Demostraba que el camino de la obediencia era el camino de la felicidad. (Mar. 10: 17-19.)

4. Destruía los prejuicios nacionalistas, y hacía que los desechados se sintieran a sus anchas. “Los judíos no se tratan con los samaritanos.” “La hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre.” “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4: 9, 21, 24.)

5. Entraba en contacto con los publicanos y los pecadores. Era un hombre entre los hombres.

6. Amaba a la gente. Eso a su turno ganaba su amor.

7. Su propia seguridad y paz interior lo ayudaban a ganar a otros. “Nunca ha hablado hombre así como este hombre.” (Juan 7: 46.) “Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” (Mat. 7: 29.)

los administradores de los campos locales y los demás obreros que se relacionan directamente con la obra evangélica debieran trazar planes tendientes a disminuir la pérdida de miembros.

Creemos que en la lucha contra la apostasía nos será de ayuda pensar en los motivos que inducen a los miembros a alejarse de la iglesia. Por una parte está el descuido del estudio de la Biblia y de la oración. En algunos casos el factor básico lo constituye la falta del ancla de la fe y del poder que resultan de un conocimiento profundo de las doctrinas y las creencias adventistas. En otros, el desánimo sobreviene a causa de las críticas de parte de algunos hermanos. El amor al dinero, al mundo y a los placeres son los responsables en no pocos casos del alejamiento de los hermanos. Hay otras causas que determinan la apostasía, y cada obrero debe pensar en la manera de evitarlas.

El apóstol Pablo tuvo que luchar contra este mismo problema. Damos a continuación una lista parcial de los métodos que él utilizó para mantener animadas a las iglesias y evitar la apostasía.

1. Nunca cesó de orar por la grey de Dios; los hermanos sabían que el apóstol oraba por ellos.

2. Aprovechaba toda ocasión para manifestar su estima por las cosas buenas que hacían los hermanos de las iglesias. No lisonjaba, pero demostraba su sincero aprecio. A los tesalonicenses les escribió que siempre se acordaba de su "trabajo de amor." (1 Tes. 1:3.) También a los colosenses les manifestó su aprecio por el amor que profesaban por todos los santos. (Col. 1:4.)

3. Era muy cuidadoso, no sólo en enseñar las verdades del Evangelio, sino en repetirlas a través de sus epístolas y por el ejemplo personal, del cual dan fe sus escritos a los creyentes de Corinto y Galacia.

4. Al finalizar sus viajes misioneros, San Pablo volvía para "confirmar" las iglesias.

Hay también otras enseñanzas valiosas que podemos aprender de la manera en que actuaba este gran apóstol que serán de gran utilidad en nuestra lucha contra este mal.

Los misioneros verán grandemente facilitada la solución del problema de las apostasías si tienen cuidado en visitar a los miembros indiferentes. El pastor necesita un sexto sentido que le revele algunos indicios del desinterés de los hermanos a quienes visita. Hará bien en exhortarlos personalmente y en predicar sermones tendientes a fortalecerlos espiritualmente y a prevenir todo distanciamiento de la iglesia.

Hay que tener cuidado especial en instruir a los conversos cabalmente en todas las doctrinas y prácticas de la iglesia antes de bautizarlos. Es una buena norma animar a los interesados a practicar la religión por algún tiempo antes de ser bautizados. Los miembros nuevos necesitan un período de afianzamiento en la iglesia. El pastor haría bien en animarlos a tomar parte en las actividades de la iglesia y a participar de todas las reuniones.

Por otra parte, las reuniones debieran alcanzar ciertas normas de perfección y solidez espiritual. Hay temas que deben presentarse en el transcurso del año para afirmar a los miembros en la verdad y guiarlos en la vida espiritual. Es necesario desarrollar en cada miembro la conciencia de que es guarda de su hermano. (Gén 4:9.) Los hermanos que hace más tiempo conocen la verdad debieran interesarse en animar a los nuevos.

No hay nada que contribuya tanto a evitar las apostasías como el estudio de la Biblia y la oración en privado. Si cada uno estudiase todos los días su lección de la escuela sabática, recibiría una enseñanza valiosísima. La Hna. White escribe: "Muchos se apartarán de la fe y prestarán oído a espíritus seductores. 'Patriarcas y Profetas,' y 'El Conflicto de los Siglos,' son libros que están especialmente adaptados a los recién llegados a la fe para que sean establecidos en la verdad."—"*Evangelism*," pág. 264.

No deberíamos perder de vista la importancia de nuestras revistas que traen artículos de valor espiritual al propio tiempo que informan del progreso de la obra de Dios en otros lugares. Cada familia tendría que leerlas, incluso las publicaciones para los jóvenes y los niños.

Muchas veces las personas indiferentes y apóstatas nos han mencionado, durante el transcurso de una conversación sobre su vida espiritual, lo siguiente: "¡No tuvimos la Cena del Señor por tanto tiempo!" Creo de todo corazón que uno de los valores de la vida cristiana consiste en tomar parte de la Santa Cena. Este es el rito de la iglesia que probablemente nos acerca más a Dios y nos apareja para su reino. No lo descuidemos, pues, y preocupémonos de que los miembros de nuestras iglesias participen de él.

Como ministros y obreros evangélicos, tratemos de evitar en lo posible que los miembros se tornen indiferentes y espiritualmente fríos. Estudiemos a fondo las causas de la apostasía y hagamos esfuerzos especiales para corregirlas por la gracia de Jesucristo.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Expiación—el Sacrificio Expiatorio y su Aplicación Sacerdotal—III

I. LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA MEZCLADAS EN LA CRUZ

1. *La justicia recibió perfecta satisfacción en la cruz.*—“La Justicia y la Misericordia estaban desvinculadas, en recíproca oposición, separadas por un ancho abismo. El Señor, nuestro Redentor, vistió su divinidad de humanidad, y por amor al hombre forjó un carácter sin mancha. Implantó su cruz a mitad del camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el centro de atracción, al cual convergían ambos caminos, atrayendo de esta manera a la justicia y la misericordia por encima del abismo. La Justicia descendió de su exaltado trono, y con toda la hueste celestial se aproximó a la cruz. Allí contempló a Uno igual a Dios que sufría la penalidad por toda injusticia y pecado. Con perfecta satisfacción la Justicia se inclinó en reverencia junto a la cruz, y dijo: *Es suficiente.*” —General Conference Bulletin, 4º trimestre, 1899, tomo 3, pág. 102.

2. *Se resuelve para siempre la acusación de Satanás acerca de los atributos antagónicos.*—“La muerte de Cristo demostró que la administración y el gobierno de Dios eran sin defecto. La acusación de Satanás que calificaba de antagónicos los atributos de la justicia y la misericordia quedó resuelta para siempre en forma indiscutible. Cada una de las voces en el cielo y fuera del cielo un día testificarán en favor de la justicia, de la misericordia y de los exaltados atributos de Dios. Cristo llevó la penalidad por amor de la raza humana, para que el universo celestial pudiera ver las condiciones del pacto de redención.”—Manuscrito No. 128, 1897.

3. *La cruz reconcilió la justicia y la misericordia.*—“Su propósito [el de Cristo] era reconciliar las prerrogativas de la justicia y la misericordia, y dejar que cada una permaneciera separada en su dignidad, aunque sin perder su unión. Su misericordia no era debilidad, sino un terrible poder para castigar el pecado porque es pecado; sin embargo era un poder para atraer a sí el amor de la humanidad. Mediante Cristo la Justicia podía perdonar sin sacrificar ni un ápice de su excelsa santidad.”—“General Conference Bulletin,” 4º trimestre, 1899, tomo 3, pág. 102.

4. *El cumplimiento de la pena aseguró el perdón.*—“La justicia exige no sólo que se perdone el pecado, sino también que se ejecute la pena de muerte. Dios, mediante el don de su Hijo unigénito, satisfizo ambos requerimientos. Al morir en lugar del hombre, Cristo cumplió la penalidad y aseguró el perdón.”—Manuscrito No. 50, 1900.

5. *La cruz aseguró un segundo proceso para el hombre.*—“Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora podrían mezclarse la justicia y la misericordia. Ahora él podría ser justo, y continuar siendo el justificador de todos los que creyeran en Cristo. El [Dios] contempló la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: *Consumado es. La raza humana tendrá otra oportunidad.* Se había pagado el precio de la redención, y Satanás cayó como un rayo del cielo.”—Youth's Instructor, 21 de junio de 1900.

6. *La cruz juntó a Dios y al hombre.*—“El Hijo unigénito de Dios tomó sobre sí la naturaleza humana, e implantó su cruz entre la tierra y el cielo. Mediante la cruz el hombre fué acercado a Dios, y Dios al hombre. La Justicia descendió de su elevada y majestuosa posición, y las huestes celestiales, los ejércitos de santidad, se acercaron a la cruz y se inclinaron con reverencia; porque en la cruz la justicia quedó satisfecha. Mediante la cruz el pecador fué arrancado de la plaza fuerte del pecado, de la confederación del mal, y cada vez que se acerca a la cruz, su corazón se enternece, y exclama: *Fueron mis pecados los que crucificaron al Hijo de Dios.* Abandona sus pecados junto a la cruz, y su carácter se transforma mediante la gracia de Cristo. *El Redentor levanta al pecador del polvo, y lo coloca bajo la dirección del Espíritu Santo.*”—The Signs of the Times, 5 de junio de 1893.

II. LA EXPIACION VINDICO LA INMUTABLE LEY DE DIOS

1. *La cruz es un argumento irrefutable en favor de la ley inmutable.*—“La cruz habla a las huestes del cielo, a los mundos que no han caído, y al mundo caído, acerca del valor que Dios ha colocado sobre los hombres y de su inmensurable amor con el cual los ha amado. Testifica ante el mundo, los ángeles y los hombres de la

inmutabilidad de la ley divina. La muerte del Hijo unigénito de Dios en la cruz por amor a los pecadores constituye el argumento irrefutable en favor del carácter inmutable de la ley de Jehová.”—The Review and Herald, 23 de mayo de 1899.

2. *No se cambió la ley para complacer al pecador.*—“La cruz de Cristo testifica ante el pecador de que la ley no se ha cambiado para satisfacer al pecador en sus pecados, sino que demuestra que Cristo hizo una ofrenda de sí mismo a fin de que los transgresores de la ley tuvieran una oportunidad para arrepentirse. Como Cristo llevó los pecados de cada transgresor, así también el pecador que no crea en Cristo como su Salvador personal, que rechaza la luz recibida, y rehuse respetar y obedecer los mandamientos de Dios, tendrá que llevar la culpabilidad de su transgresión.”—Manuscrito No. 133, 1897.

3. *La cruz demostró que el castigo por el pecado es inexorable.*—“La muerte de Cristo debía ser el argumento convincente y eterno que declarara que la ley de Dios es tan inmutable como su trono. La agonía del huerto de Getsemaní, el insulto, las burlas, el abuso acumulado sobre el amado Hijo de Dios, los horrores y la ignominia de la crucifixión proporcionan una demostración suficiente y conmovedora de que la justicia de Dios, cuando castiga, lo hace en forma cabal. El hecho de que su propio Hijo, la garantía para el hombre, no fuera perdonado, es un argumento que permanecerá por toda la eternidad, ante los santos y los pecadores, y ante el universo de Dios, para testificar que él no excusará al transgresor de su ley.”—Id., N° 58, 1897.

4. *La ley divina se mantuvo mediante la expiación.*—“Satanás prosigue en la tierra el trabajo que comenzó en el cielo. Induce a los hombres a transgredir los mandamientos de Dios. La clara expresión: “Así dice Jehová” es reemplazada por el “así dice” de los hombres. El mundo entero necesita ser instruido respecto a los oráculos de Dios, para comprender el objeto de la expiación. El objeto de esta expiación era confirmar la ley y el gobierno divinos. El pecador es perdonado mediante el arrepentimiento ante Dios y la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Se perdona el pecado y sin embargo la ley de Dios permanece tan inmutable y eterna como su trono. No hay nada que debilite o fortalezca la ley de Jehová. Es la misma de siempre. No puede abrogarse o cambiarse uno solo de sus principios. Es eterna e inmutable como Dios mismo.”—Id., N° 163, 1897.

5. *La cruz es la condenación de los transgresores.*—“Satanás se esforzó por mantener oculto del mundo el gran sacrificio expiatorio, el cual revela la ley en toda su sagrada dignidad,

e impresiona los corazones con la fuerza de sus justas demandas. Lucha contra la obra de Cristo, y une todos sus ángeles malos con los instrumentos humanos en oposición a esa obra. Pero mientras él realiza esta obra, las inteligencias celestiales se combinan con los instrumentos humanos en la obra de la restauración. La cruz se levanta como el gran centro del mundo, y constituye un testimonio seguro de que la cruz de Cristo será la condenación de cada transgresor de la ley de Dios. Aquí se encuentran los dos grandes poderes: el poder de la verdad y la justicia, y la obra de Satanás destinada a dejar sin efecto la ley de Dios.”—Id., N° 61, 1899.

6. *La cruz anula los argumentos de Satanás contra la ley.*—“La muerte de Cristo elimina todo argumento que Satanás pueda oponer contra los preceptos de Jehová. Satanás había declarado que los hombres no podían entrar en el reino de los cielos, a menos que se aboliera la ley y se dispusiera un medio por el cual los transgresores pudieran reincorporarse al favor de Dios y hacerse herederos del cielo. Sostuvo la pretensión de que la ley debía ser cambiada, que las riendas del gobierno tenían que ser aflojadas en el cielo, que debía tolerarse el pecado, y que se debía tener misericordia y salvar a los pecadores en sus pecados. Pero cada uno de estos argumentos fué desechado cuando Cristo murió como sustituto del pecador.”—The Sing of the Times, 21 de mayo de 1912.

III. LA EXPIACION FUE UN RESULTADO DEL AMOR DIVINO

1. *La manifestación del amor que ya existía.*—“La expiación de Cristo no se realizó con el propósito de inducir a Dios a amar a quienes de otra manera odiaría; no se hizo para motivar un amor que no existía; se realizó como una manifestación del amor que ya moraba en el corazón de Dios, como un exponente del favor divino ante las inteligencias celestiales, ante los mundos que no habían caído, y ante la raza caída. . . . No debemos abrigar la idea de que Dios nos ama debido a que Cristo murió por nosotros, sino que nos amó de tal manera, que dió a su Hijo unigénito para que muriera por nosotros.”—Id., 30 de mayo de 1893.

2. *La expiación como resultado inevitable del amor divino.*—“A medida que el Salvador sea presentado ante la gente, ésta verá su humildad, su abnegación, su bondad, su tierna compasión, sus sufrimientos para salvar al hombre caído, y comprenderá que la expiación de Cristo no fué la causa del amor de Dios, sino el resultado de ese amor. Jesús murió porque Dios amaba al mundo.”—The Review and Herald, 2 de septiembre de 1890.

3. *Dispuso la propiciación porque nos amaba.*—“El Padre no nos ama a causa de la gran

propiciación, sino que él dispuso la propiciación porque nos ama. Cristo fué el medio por el cual pudo derramar su amor infinito sobre el mundo caído. 'Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí.' Dios sufrió con su Hijo, en la agonía del Getsemaní, en la muerte del Calvario; el corazón del Amor infinito pagó el precio de nuestra redención."—*The Home Missionary*, abril de 1893.

IV. LA PROVISION DE LA EXPIACION FUE MAYOR QUE LA NECESIDAD DEL HOMBRE

1. *La provisión de la expiación fué mayor que nuestro pecado.*—"La justicia exigía los sufrimientos de un hombre. Cristo, igual a Dios, tributó los sufrimientos de un Dios. El no necesitaba ninguna expiación. Los sufrimientos que padeció no se debieron a ningún pecado que hubiera cometido; fué por el hombre, todo por el hombre; y su perdón gratuito está al alcance de todos. *El sufrimiento de Cristo estaba en correspondencia con su inmaculada pureza*; la profundidad de su agonía era proporcional a la dignidad y la grandeza de su carácter. Nunca podremos comprender la angustia intensa del inmaculado Cordero de Dios, hasta que comprendamos cuán profundo es el abismo del cual hemos sido rescatados, cuán penoso es el pecado del cual el hombre es culpable, y nos apropiemos por fe del completo perdón."—*The Review and Herald*, 21 de septiembre de 1886.

2. *La vida de Cristo fué suficiente para redimir.*—"El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de valor suficiente para satisfacer plenamente las demandas de la perfecta ley de Dios. Los ángeles no tenían pecado, pero eran de un valor inferior al de la ley de Dios. Estaban sujetos a la ley. Eran mensajeros que debían ejecutar la voluntad de Cristo, que debían inclinarse ante él. Eran seres creados, sujetos a una libertad condicional. Pero Cristo no estaba limitado por ningún requerimiento. Tenía poder para entregar su vida y para volverla a tomar. Ninguna obligación que lo indujera a emprender la obra de la redención pesaba sobre él. Realizó un sacrificio voluntario. *Su vida era de suficiente valor para rescatar al hombre de su condición caída.*"—*Id.*, 17 de diciembre de 1872.

3. *Restaura al desobediente; salvaguarda al inocente.*—"La obra del amado Hijo de Dios, al intentar unir en su propia persona divina, lo creado con lo increado, y lo finito con lo Infinito, constituye un tema que bien podría absorber nuestros pensamientos durante toda la vida. *Esta obra de Cristo debía confirmar a los seres de otros mundos en su inocencia y lealtad, tanto como salvar a los que perecen en este mundo.* Abrió un camino para que los desobedientes volvieran a ser leales a Dios, mientras que por el mismo acto, salvaguardaba a los que ya eran puros, para que no recibieran contaminación."—*Id.*, 11 de enero de 1881.

V. LOS SACRIFICIOS SIMBOLICOS REPRESENTABAN AL CORDERO DE DIOS

1. *La muerte y la mediación de Cristo prefiguradas.*—"Las ofrendas de sacrificio y el sacerdocio del sistema judío se instituyeron para representar la muerte y la obra de mediación de Cristo. Todas esas ceremonias tenían sentido y virtud únicamente porque se referían a Cristo, quien era el fundamento y la razón de ser de todo el sistema. El Señor había explicado a Adán, Abel, Set, Enoc, Noé, Abrahán, y a otros grandes hombres de la antigüedad, en especial a Moisés, que el sistema ceremonial y el sacerdocio, no bastaban por sí mismos para asegurar la salvación a una sola alma.

Los sacrificios señalaban hacia Cristo. Mediante este sistema, los hombres de la antigüedad contemplaron a Cristo, y creyeron en él."—*The Review and Herald*, 17 de diciembre de 1872.

2. *El castigo transferido a la víctima propiciatoria.*—"Cristo, en consulta con su Padre, instituyó el sistema de ofrendas de sacrificio; su propósito era que la muerte, en lugar de castigar de inmediato al transgresor, se transfiriera a una víctima, la cual prefiguraría la grande y perfecta ofrenda del Hijo de Dios.

"Los pecados del pueblo se transferían en figura al sacerdote que oficiaba, quien era un mediador para el pueblo. El sacerdote no podía constituir en sí mismo una ofrenda por el pecado y realizar una expiación con su vida, porque él también era un pecador. Por lo tanto, *en lugar de morir él mismo, mataba un cordero sin mácula; la penalidad del pecado se transfería al animal inocente, quien así se convertía en su sustituto inmediato, y simbolizaba la ofrenda perfecta de Jesucristo.* Mediante la sangre de esta víctima, el hombre por la fe contemplaba lo venidero, la sangre de Cristo que se derramaría en expiación por los pecados del mundo."—*The Signs of the Times*, 14 de marzo de 1878.

3. *Todo sacrificio que se hacía con derramamiento de sangre simbolizaba al Cordero de Dios.*—"La gran verdad que debía conservarse ante los hombres, y grabarse en su mente y corazón, era ésta: 'Sin derramamiento de sangre no se hace remisión.' *En cada sacrificio hecho con derramamiento de sangre, se simbolizaba al 'Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.'* Cristo mismo era el originador del sistema de culto judío, en el cual mediante símbolos se representaban las cosas espirituales y celestiales. Muchos olvidaron la verdadera significación de estas ofrendas; y se había perdido para ellos la gran verdad de que sólo mediante Cristo se consigue el perdón del pecado. La multitud de los sacrificios y la sangre de los becerros y carneros no podían quitar el pecado."—*Id.*, 2 de enero de 1893.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Los Escritos de la Hna. White y las Noticias de la Prensa—I

Por Arturo L. White

(Secretario de la Sección de las Publicaciones de Elena G. de White,
Asociación General)

LAS noticias de la prensa, al informar acerca de las investigaciones y los descubrimientos científicos, a menudo proporcionan datos que revisten inusitado interés cuando se los considera a la luz de ciertas declaraciones aparecidas en los escritos de la Sra. Elena G. de White varias décadas atrás. Son dignas de notarse algunas de reciente aparición. En la revista *Newsweek* de mediados de junio de 1956, leemos en la sección de medicina el artículo titulado: "El cáncer—no es todo desesperación."

"En una reunión del tercer Congreso Nacional del Cáncer, celebrado en Detroit la semana última, el Dr. Wendell Stanley, bacteriólogo

de la Universidad de California y ganador del premio Nóbel, declaró en forma categórica y sin reservas que él creía que los virus son los causantes de la mayor parte de todas las formas de cáncer que afligen a la humanidad. Esta no es una teoría nueva, pero el Dr. Stanley, quien recibió el premio Nóbel por haber purificado y cristalizado por primera vez un virus, sugirió una reconsideración de la teoría del virus.

"Se sabe que los virus pueden habitar durante años, y a veces por toda la vida en el cuerpo humano; algunos de ellos producen trastornos y otros no. Es posible—declara el Dr. Stanley—que todos vivamos con virus del cáncer atenuados en el cuerpo. En algunos casos—teoriza el Dr. Stanley,—los virus cancerígenos pueden adquirir virulencia al mediar circunstancias tales como la edad, indiscreciones en el régimen de alimentación, desequilibrio hormonal, productos químicos, radiactividad, o una combinación de estos factores, y entonces se manifiesta su malignidad."—*Newsweek*, 18 de junio de 1956, pág. 102.

La revista *Time* de esta misma fecha, al informar la presentación del Dr. Stanley al Congreso del Cáncer, aclara que aunque "el Congreso, por casualidad, recibió evidencias adicionales que parecían apoyar la teoría del Dr. Stanley," todavía quedaban muchos expertos que mantenían una actitud escéptica.

La cuestión del virus en el cáncer ha sido un asunto de interés para los adventistas durante muchos años, a causa de las definidas declaraciones de la Hna. White publicadas en "El Ministerio de Curación," en 1905.

"La gente está comiendo siempre carne llena de gérmenes tuberculosos y cancerosos. Así se propagan la tuberculosis, el cáncer y otras enfermedades."—Págs. 293 294.

Cuando "El Ministerio de Curación" se dió a la estampa, estas declaraciones no provocaron ningún revuelo, porque virtualmente ningún estudio se dedicaba al cáncer, a sus causas o a su transmisión. Dos o tres décadas más tarde una cuidadosa investigación indujo a las auto-

4. *El perdón conseguido únicamente por medio de la sangre de Cristo.*—"La gran lección encarnada en el sacrificio de cada víctima sangrante, grabada en cada ceremonia e inculcada por Dios mismo, enseñaba que sólo mediante la sangre de Cristo se alcanza el perdón de los pecados. Sin embargo, cuán numerosos son los que soportan el yugo irritante, y cuán pocos son los que sienten la fuerza de esta verdad y obran de acuerdo con ella, personalmente, y mediante una fe perfecta en la sangre del Cordero de Dios, obtienen las bendiciones que están a su alcance; cuán pocos comprenden que sólo por medio de él se consigue el perdón de los pecados, y creen que cuando se arrepienten, él los perdona, no importa que los pecados sean grandes o pequeños. ¡Oh! ¡Qué bendito Salvador!"—Carta N° 12, 1892.

5. *Abel previó la expiación en el Calvario.*—"Por la fe Abel ofreció a Dios mayor sacrificio que Caín. . . . En la sangre derramada contempló el futuro sacrificio, a Cristo muriendo en la cruz del Calvario; y al confiar en la expiación que iba a realizarse allí, obtuvo testimonio de que era justo, y de que su ofrenda había sido aceptada."—*Patriarcas y Profetas*, págs. 60. 61.

ridades médicas a anunciar que el cáncer no era una enfermedad producida por virus. Reconocieron espontáneamente que desconocían el agente motivador del cáncer, pero que de una cosa estaban seguros: el cáncer no era transmitido por gérmenes.

A causa de la referencia clara, y sin modificaciones, que la Hna. White hace a "los gérmenes cancerosos," esta declaración científica dejó perplejos a muchos adventistas. Algunos, con un bondadoso tono de disculpa, sugirieron que tal vez la Hna. White, por no poseer ningún conocimiento médico, empleó el término "germen" de una manera muy general para significar una causa, pero que en realidad no se refería a los verdaderos gérmenes. Hubo otros que, con más atrevimiento, declararon que la Hna. White, puesto que ignoraba la ciencia médica, no debió aventurarse en el campo de la medicina, y que en este caso demostraba que sus escritos acerca de temas médicos no eran dignos de confianza. Y también hubo algunos que sostuvieron que si se esperaba con paciencia, sin duda el tiempo daría una respuesta al problema. Tales personas tenían conocimiento de que eminentes hombres de ciencia en vista de los nuevos descubrimientos realizados, en más de una ocasión habían cambiado en forma repentina sus aparentemente irrevocables declaraciones.

Por ese motivo es que noticias tales como las que aparecieron el 18 de junio de 1956 revisten interés especial para nosotros. Por supuesto, el hecho de que el Dr. Stanley haya presentado sus conclusiones ante el Congreso Nacional del Cáncer, no significa que se haya dicho la última palabra al respecto, ni que el mundo médico acepte ahora la idea de que el cáncer humano sea una enfermedad producida por virus. Sin embargo el Dr. Stanley no está solo frente a esta opinión; la prensa, cada vez con más frecuencia, ha estado publicando declaraciones significativas que toman en cuenta el virus como una causa del cáncer.

Actualmente en el mundo científico no queda duda acerca de la intervención de un virus en la provocación del cáncer de los pollos, porque lo han aislado y lo han utilizado para infectar a otros pollos. Se sabe que este virus pasa de la gallina al huevo y de éste al polluelo, propagando de esta manera la enfermedad, en la actualidad ampliamente extendida entre las aves. Pero las últimas noticias emitidas por el mundo médico se refieren al cáncer en los seres humanos.

FACTORES DEL DESARROLLO DEL CANCER

El Dr. Stanley sugiere que los virus del cáncer, "que pueden habitar durante años, a veces por toda la vida, en el cuerpo humano," "pueden adquirir virulencia al mediar circunstancias tales como" (1) "la edad," (2) las "indis-

creciones en el régimen de alimentación," (3) el "desequilibrio hormonal," (4) los "productos químicos," (5) la "radiactividad, o una combinación de estos factores." Para el estudiante cuidadoso de los mensajes especiales dados por la sierva del Señor, esta enumeración resulta interesante, porque en cuatro de los cinco puntos que propone el Dr. Stanley encontramos una estrecha semejanza con las declaraciones de la Hna. White dadas hace muchos años. En el análisis siguiente notaremos cuál es esta analogía.

1. "La edad." "En algunos casos—teoriza el Dr. Stanley,—los virus cancerígenos pueden adquirir virulencia al mediar circunstancias tales como la edad."

La Sra. Elena G. de White escribió en 1864: "El humor canceroso, que puede permanecer en estado latente en el organismo durante toda la vida, se irrita y comienza su obra corrosiva y destructora."—"Appeal to Mothers," pág. 27.

2. Las "indiscreciones en el régimen de alimentación." Desde los primeros años los escritos de la Hna. White han relacionado el cáncer con el régimen inadecuado. La primera de tales declaraciones apareció en "Spiritual Gifts," tomo 4, en 1864, en el primer artículo extenso de la Hna. White sobre el tema de la salud. En este caso relaciona los "humores cancerosos" con la alimentación a base de carne de cerdo. (Véase la pág. 146.) En una serie de declaraciones subsiguientes, la sierva del Señor relaciona el uso de la carne con el cáncer; una de éstas ya la leímos en la cita de las páginas 293 y 294 de "El Ministerio de Curación," aparecido en 1905. En 1875 escribió estas palabras:

"Las comidas a base de carne constituyen el artículo principal de alimentación que se ve en las mesas de algunas familias, a tal punto que su sangre se llena de humores cancerosos y escrofulosos."—"Testimonies," tomo 3, pág. 563.

En 1896 escribió:

"El cáncer, los tumores y todas las enfermedades inflamatorias son causadas en alto grado por la comida a base de carne. Por la luz que Dios me ha dado, he sabido que el predominio del cáncer y de los tumores se debe en gran medida al hecho de vivir mayormente de carne."—"Medical Ministry," pág. 278.

Y en 1909, ante la sesión de la Asociación General, la Hna. White declaró:

"Si el comer carne fué alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne."—"Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 359.

En esta forma las declaraciones de la Sra. Elena de White emitidas a través de un período de casi 50 años relacionan el cáncer con los hábitos de alimentación. Pero nos apresuramos a hacer notar que ella reconocía además otros factores productores de cáncer.

3. El "desequilibrio hormonal." La Hna. White al escribir, según su expresión, "de lo

que se me ha mostrado," en su obra "Appeal to Mothers," 1864 (Un llamamiento a las madres), se refirió a la "complacencia de sí mismos" (la masturbación) por parte de los niños y los jóvenes, como un factor que pone el fundamento para la aparición de "humores cancerosos" (pág. 18). Esta temprana declaración adquiere una significación particular considerada a la luz de los estudios más recientes acerca del sistema endocrino con su delicado equilibrio hormonal. Y en el presente el Dr. Stanley señala el desequilibrio hormonal" como uno de los factores que en su opinión pueden activar los virus del cáncer que viven en estado latente en el cuerpo humano.

4. Los "productos químicos." Vamos a referirnos a una declaración hecha por la Hna. White en 1865, que relaciona el cáncer con el uso de ciertas drogas. Citamos sus palabras tal como aparecen en la publicación *How to Live* (Cómo vivir), N^o 3. Entre varios casos de enfermedad que le presentaron, tres ofrecían los efectos de cierta clase de medicamentos a base de drogas, muy en boga por ese tiempo.

"Una vez más me presentaron el tercer caso. . . . El inteligente caballero mencionado con anterioridad, contempló con tristeza al enfermo, y dijo: 'Es la influencia de los preparados mercuriales.' . . . Ese es el efecto de los calomelanos. Atormentan el organismo durante todo el tiempo que una sola de sus partículas permanece en él. Siempre están activos, sin perder sus propiedades por su larga permanencia en el organismo. Inflaman las articulaciones, y con frecuencia causan putrefacción en los huesos. Después de haber sido introducidos en el organismo, a menudo se manifiestan en tumores, úlceras y cánceres que aparecen años más tarde." —"Disease and Its Causes," págs. 55-59.

Esta declaración se publicó hace 92 años. Todavía queda por hacer mucho trabajo de investigación en el terreno del cáncer. Hombres de ciencia de todo el mundo se han abocado a esta tarea con una febrilidad bien justificada a causa del desafío que representa la enfermedad. Nada intentamos adelantar acerca del resultado posible de estas investigaciones; pero los adventistas, familiarizados con las declaraciones de la Hna. White acerca del cáncer, seguiremos con sumo interés la aparición de los informes respecto de los descubrimientos que se realicen en este sentido, porque constituirán un apoyo de nuestra fe.

LA SAL

Consideremos ahora la sal—la sal común que usamos en nuestras mesas. En este caso, una interesante noticia aparecida hace poco en la prensa de nuevo corrobora ciertas declaraciones hechas por la Hna. White hace medio siglo. La hemos tomado de una columna que lleva por título "Informes acerca del progreso," de la sección de medicina de la revista *Time*.

"Los hombres de ciencia del Laboratorio Nacional de Brookhaven, investigando entre sus compañeros de trabajo, descubrieron que de 135

que nunca añadían sal a las comidas, sólo uno presentaba presión alta de la sangre; de 630 que de vez en cuando añadían sal al alimento después de probarlo, 43 padecían este mal; entre 581 que siempre añadían sal sin tomarse la molestia de probar la comida, 61 sufrían de presión alta."—*Time*, 30 de abril de 1956, pág. 64.

La revista *Newsweek* introdujo el artículo acerca de esta investigación, con la siguiente afirmación: "Un régimen en que se use la sal en forma desmedida, comenzando en una época temprana de la vida y continuando durante varios años, puede provocar hipertensión (presión alta de la sangre)." (30 de abril de 1956, pág. 75.) Esto nos hace recordar un pasaje publicado en "El Ministerio de Curación" en 1905:

"Evítese el uso de mucha sal."—Pág. 286.

Tal vez muchos no han prestado atención a esta advertencia de "El Ministerio de Curación." Algunos pueden haberla considerado como una idea rara, especialmente a la luz de los descubrimientos que indicaban que el organismo definitivamente necesitaba sal. Pero la investigación realizada en el Laboratorio Nacional de Brookhaven, demuestra que había una buena razón que respaldaba la advertencia hecha por la mensajera del Señor: "Evítese el uso de mucha sal."

La sal, digámoslo de paso, ha constituido un tema de interés para los adventistas durante muchos años. Ha sido objeto de preocupación para los adventistas desde los primeros años en que comenzaron a propiciar la reforma pro salud. Los adventistas habían descubierto con gozo que en los escritos del Dr. R. T. Trall, un médico progresista que entonces propiciaba grandes reformas en cuestiones de salud, había muchas ideas útiles para la aplicación de los principios que le habían sido revelados en visión a la Hna. White. Comenzaron a apoyarse con mucha fuerza en las declaraciones del Dr. Trall, y sus artículos aparecieron con frecuencia en la revista *The Health Reformer* (El reformador de la salud). Posteriormente le pidieron que se hiciera cargo de una de las secciones de la revista.

Desafortunadamente, con el correr del tiempo el Dr. Trall asumió una posición extremista respecto de algunos puntos, de manera especial en cuanto a la sal, el azúcar y los productos a base de leche. En 1869, al contestar algunas preguntas de carácter médico, esa posición extremista se manifestó abiertamente en nuestra revista. Nótese el pasaje siguiente:

"Pregunta: '¿Cree Vd. que el uso moderado de la sal representa un perjuicio para cada persona? ¿O es mejor suprimirla del todo?'"

"Respuesta: 'La sal, puesto que es un veneno, no debiera usarse de ninguna manera.'" —*The Health Reformer*, julio de 1869, pág. 19.

Esta posición extrema era apoyada por otros escritores y secundada por el redactor de la re-

vista, un sincero adventista, quien escribió en un editorial:

"Si habéis hecho uso de la sal, de las especias, de la manteca, de la leche, etc., disminuíd la cantidad en el consumo de estos artículos hasta que os sea fácil abandonar completamente su uso."—*Id.*, 1870.

Esta posición extremista respecto del uso de la sal ocasionó no pocas dificultades a quienes procuraban seguir estrictamente esas enseñanzas, cosa que, dicho sea de paso, el propio redactor de nuestra revista no intentaba cumplir.

Cuando las cosas estaban en este punto, apareció la Hna. Elena G. de White con sus advertencias contra los extremos que menoscababan la causa de la verdadera reforma pro salud. Respecto de "la sal, el azúcar y la leche," escribió que mientras "el uso inmoderado de estas cosas es perjudicial para la salud," "en el presente nuestra preocupación no está en estas cosas."—*Testimonies*, tomo 3, pág. 21.

La Hna. White debió referirse a la experiencia de esos años cuando, en 1901, le escribió a un médico adventista lo siguiente:

"Cierta vez el Dr. XX, intentó enseñar a nuestra familia a cocinar de acuerdo con la reforma pro salud—según él la entendía,—sin nada de sal o alguna otra cosa para sazonar los alimentos. Bien, decidí hacer un ensayo; pero sentí disminuir tanto mi fortaleza física, que tuve que realizar un cambio; seguí un plan de acción diferente, con mucho éxito. Le cuento esto porque sé que está en grave peligro. Los alimentos debieran prepararse de tal manera que resulten nutritivos. No debiera despojárselos de lo que nuestro organismo necesita. . . .

"Yo hago uso de un poco de sal y siempre lo he hecho, porque, de acuerdo a la luz que Dios me ha dado, la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre. El porqué y la razón de esto no los conozco, pero le transmito esta instrucción tal como la he recibido."—*Counsels on Diet and Foods*, pág. 344.

La Sra. de White no conocía en detalle la química de nuestro cuerpo. En efecto, los hombres de ciencia sabían muy poco respecto de este asunto cuando ella recibió las indicaciones de que la sal era esencial para la sangre. Ella aclaró que ésta no era una noción formulada por los hombres, sino que Dios le había dado instrucciones claras. Admitió libremente que no sabía la razón por la cual la sal era esencial para el cuerpo humano, pero bastaba el hecho de que Dios le hubiera dado esa luz. En 1909, hacia el final de su ministerio, al hablar ante la sesión de la Asociación General, se refirió nuevamente a la sal:

"Yo hago uso de un poco de sal y siempre lo he hecho, porque la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre."—*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 363.

De modo que una vez más los bien equilibrados consejos dados a los adventistas en los primeros años, que propiciaban el uso de la sal, pero que ponían en guardia contra el abuso, han sido corroborados por las investigaciones científicas de la actualidad. (Continuará)

Ilustraciones

Un Incidente Desagradable

CIERTO evangelista le preguntó a un panadero si era miembro de la iglesia. Este le replicó:

—Solía asistir a la iglesia; pero desde el momento cuando uno de los miembros me engañó, no he querido saber nada más de ello.

—Y a mí me sucedió algo parecido con un panadero—repuso el evangelista.—Me vendió pan añejo, y desde entonces he perdido la confianza en todos los panaderos.

Su interlocutor de inmediato asumió una actitud defensiva. Sostuvo que no se debía juzgar a todos por la conducta equivocada de uno solo. Sólo cuando el evangelista lo miró con una sonrisa que revelaba un interrogante, el panadero comprendió que éste había utilizado su propio razonamiento.—*The Ministry*, diciembre de 1956.

Los Dones

CIERTO hombre acaudalado esperaba en el puerto la partida de un transatlántico. Una persona conocida acudió a su lado y le dijo:

—Parecería que Vd. está muy satisfecho de alguna cosa.

—Sí—fué la respuesta.—Hoy me siento mejor que de costumbre. ¿Ve Vd. aquel barco? Lleva un equipo médico que he donado a un hospital de la China, por valor de 10.000 dólares. He venido para ver la partida del barco.

—Lo que Vd. ha hecho es digno de encomio; me alegro por su buen espíritu. Pero, ¿sabe Vd.? En ese mismo barco también viaja un don que yo le he concedido. Es mi única hija, que viaja a la China para dar su vida como misionera.

El hombre rico miró conmovido a su interlocutor, y le dijo:

—Mi querido hermano, siento como si no hubiese dado nada, cuando pienso lo que significa para Vd. el sacrificio que ha realizado.—*"3.000 Illustrations for Christian Service."*

Recién Publicados

Ponemos en conocimiento de nuestros evangelistas e instructores bíblicos, que disponemos de 200 ejemplares del cartel profético titulado "Desarrollo Progresivo de la Interpretación Profética," que fuera usado por primera vez durante el Curso de Extensión del Seminario de 1949/50, al módico precio de o/u. 1,00. Los pedidos deben hacerse a la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.

Notas y Noticias

EL MINISTERIO de Educación egipcio ha hecho una "advertencia solemne" a los colegios misioneros protestantes y católicos, instándolos a obedecer la nueva ley que requiere la enseñanza del Islam a los alumnos musulmanes; en caso contrario se exponen a la confiscación. La Misión Americana en Egipto (Presbiterianos Unidos) ha anunciado que sus once colegios cumplirán las exigencias de esa ley. La Iglesia Episcopal Egipcia, que se hizo cargo de las actividades de la Sociedad Misionera de la Iglesia de Inglaterra en Egipto, anuncia que proporciona enseñanza islámica en tres de sus escuelas para niñas, a las que asiste un 80 por ciento de alumnos musulmanes. Las autoridades católicas aún no han decidido la conducta que seguirán.—*The Christian Century*, 12 de septiembre de 1956.

A SU regreso de un viaje por Jamaica, William Lloyd Imes of Dundee, director retirado del departamento de educación social y para adultos del Concilio de Iglesias del Estado de Nueva York, informó que se observa "una decidida inquietud en las iglesias de Jamaica, respecto de las actividades de las sectas y de diversos grupos." Agregó que el impacto que han causado estos grupos, con sus "varias clases de entusiastas emocional y teológicamente catastróficos," han dejado a las iglesias más ortodoxas "estupefactas y perplejas; pensando que la única manera de contrarrestar su influencia sería utilizar recursos materiales más abundantes, más edificios y más equipo." El Dr. Imes aconsejó que las iglesias de mayor arraigo utilicen el método de "pensar más, trabajar más y amar más" en favor de quienes rehusan colaborar con ellos.

Informó que los factores positivos que obran en el progreso de Jamaica están constituidos por la obra educacional que se lleva a cabo en el Seminario Teológico de la Unión, sito en Caenwood, en el Colegio Universitario de las Indias Occidentales, y en la recientemente fundada Federación de las Indias Occidentales, de la cual Jamaica es el centro cultural y espiritual. El Dr. Imes y su esposa han ido a la Universidad de Fisk, en Nashville, Tennessee (EE. UU.), donde él desempeñará el cargo de ministro suplente durante este año.—*Id.*

EN LA actualidad entre el 70 y el 80 por ciento de la población nativa de Sudáfrica es analfabeta, informó Maida Whyte—encargada del departamento de educación para los adultos, del Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales—en una convención realizada hace poco

en Johannesburgo (Transvaal) por el Concilio Cristiano de Sudáfrica y las iglesias misioneras holandesas reformadas, para el Comité Internacional de Publicaciones Cristianas para el Africa. La Sra. Whyte instó a las iglesias a desempeñar una parte importante en el planeamiento y el esfuerzo organizado para disminuir el analfabetismo. Dijo que esto podrían realizarlo si proveían el personal necesario, si compartían los costos y los medios de organización y comunicación, y si cooperaban con otras instituciones. Agregó que el ataque principal debían dirigirlo contra el analfabetismo de los adultos, que es donde está más arraigado.

G. A. Mabile. de la misión de París, dijo que el campo estaba maduro para organizar una agencia de publicaciones cristianas en el nivel nacional, a fin de establecer librerías cristianas para los africanos, y de publicar revistas cristianas en las principales lenguas del grupo Bantú. Además, declaró que los africanos perdían rápidamente su interés en el cristianismo. Esta opinión fué confirmada por M. A. Maile, misionero de la Iglesia Holandesa Reformada en Africa, quien dijo que como consecuencia de esto, los nativos estaban volviendo a sus antiguas creencias.—*Id.*

AUNQUE la Iglesia Adventista figura en el país de Australia como un grupo religioso reducido, nunca ha permanecido en la sombra. Durante años ha poseído y administrado establecimientos productores de alimentos saludables que operan en todo el país y en Nueva Zelanda. En Sydney posee un sanatorio que ofrece atención médica y tratamientos especiales sin hacer distinciones de creencias, que goza de una excelente reputación.

Se han trazado planes para abrir clínicas que atiendan en forma gratuita en diversos lugares del área metropolitana de Sydney. En ellas se administrarán masajes, baños alcalinos, y tratamientos por medio del calor y de orden psicológico. Recientemente los adventistas colocaron la piedra fundamental de una nueva iglesia que tendrá capacidad para 1.500 personas sentadas. Será una de las iglesias más grandes de Sydney; además poseerá características poco comunes para una iglesia de aquel lugar: una sala para madres a prueba de ruidos, y un bautisterio del tamaño de "una pileta de natación pequeña." Contará con rampas especiales que permitirán a los enfermos de un sanatorio cercano asistir a los servicios religiosos en sus sillas de ruedas.—*Id.*, 17 de octubre de 1956.